

Ministerio

a d v e n t i s t a

Mayo - junio 1997

14

*El mensaje del tiempo
final en la perspectiva
histórica*

*Jesús es la esencia
de la vida*

Un cántico en la noche

*Una propuesta de triunfo durante la
tormentosa angustia del tiempo del fin*

3

Hijos de pastores: afuera y adentro

¿Qué los hace permanecer en la iglesia? ¿Qué los hace salir?

Carole Brousson Anderson

6

El mensaje del tiempo final en la perspectiva histórica

Un enfoque de Apocalipsis 12-14

Hans K. LaRondelle

11

Jesús es la esencia de la vida

Es la seguridad dada a su pueblo de resucitar en el momento de su venida y de vivir con él por toda la eternidad

James A. Cress

13

El sentido reverencial del dinero

El cristiano sabe que el dinero, al igual que todos los dones de Dios, no se puede acumular egoístamente.

Félix Cortés A.

20

Pero por la gracia de Dios...

A los pobres siempre los tendrás... a la puerta de la iglesia

Loren Seibold

22

Un cántico en la noche

Una propuesta de triunfo durante la tormenta angustiada del tiempo del fin

Norman L. Gulley

26

La verdad tal cual es en Jesús

La dedicación adventista a la verdad se fundamenta en su amor por Jesús

Bertil Wiklander

30

El pastor: pieza clave en la adoración

Una apelación urgente a los pastores, líderes espirituales y miembros de la iglesia

Héctor E. Ramal

TOMO 14 (Año 45 - N° 266)

MAYO-JUNIO 1997

Director:

Werner Mayr

Redactor:

**Félix Cortés A.
(APIA)**

Consejeros:

**Alejandro Bullón
Jaime Castrejón S.**

Diagramador:

**Leonardo Moreno Torres
(APIA)**

IMPRESO EN LA ARGENTINA

Printed in Argentina

Primera edición (3.200 ejemplares)

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 950-573-493-X (obra completa)

ISBN 950-573-619-3 (tomo 14)

MINISTERIO ADVENTISTA es una obra de la Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana y Sudamericana de la IASD; editada por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, Argentina, el 30 de junio de 1997.

Correo electrónico: wer@aces.satlink.net
-21057-

286 Iglesia Adventista del Séptimo Día
IGL Ministerio adventista - 1a. ed. - Florida
(Buenos Aires): Asociación Casa Editora
Sudamericana, 1997.
t. 14, 31 p.; 27x21 cm.
ISBN 950-573-619-3 (tomo 14)
I. Título - 1. Iglesia Adventista

Hijos de pastores: afuera y adentro

Carole Brousson
Anderson

¿Qué los hace
permanecer en la
iglesia? ¿Qué los
hace salir?



Carole Brousson
Anderson, Ph.D., es
psicóloga practicante y
esposa de pastor en
Columbia Británica,
Canadá.

No todos los hijos de pastores deciden permanecer en la iglesia.

Para saber por qué, envié una encuesta a 900 hijos de pastores (HPs) que ya eran adultos. Seiscientos respondieron. Yo dividí esas respuestas en dos grupos: uno compuesto por los que no querían identificarse como adventistas, aunque algunos de ellos se llamaban cristianos; y otro grupo de los que todavía permanecen como miembros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Analicé las respuestas para identificar posibles temas que me ayudaran a entender por qué algunos HPs dejan la iglesia y otros permanecen en ella.

Muy interesante me resultó descubrir que los temas tenían mucho más que ver con las percepciones de sus padres y las prácticas que utilizaron al criarlos y no tanto con la iglesia como un todo.

Los HPs que permanecieron: fortaleza paternal

¿Cómo perciben a sus padres los HPs que permanecieron en la iglesia? Mi encuesta reveló cinco percepciones generales. No son, de ninguna manera, exhaustivas.

Amor y apoyo paternal. Cuando se les preguntó cuál consideraban que era la mayor influencia en sus decisiones religiosas, el amor y el apoyo paternal fue lo que más se mencionó. Un HP mencionó: "Mi madre y yo raramente nos mirábamos directamente a los ojos. Pero yo era tan importante para ella que siguió luchan-

do para mantener nuestras relaciones aun cuando yo era demasiado terco e inmaduro. Finalmente mi madre ganó la batalla, y ahora estamos más unidos que nunca. Si mi madre no perdió la esperanza en mí, tampoco Dios la perderá". He aquí una persona que pudo transferir el amor y la paciencia de sus padres para comprender a Dios. El amor y el apoyo paternal pueden expresarse en muchas formas. Una de ellas es dedicar tiempo para estar juntos. Un padre estableció la prioridad de estar en la casa durante las mañanas para jugar con sus hijos preescolares. Otro hizo del desayuno un tiempo especial para que toda la familia estuviera reunida. Otros más tuvieron vacaciones especiales en familia que todos esperaban con ansia.

Libertad de elección. Un segundo factor importante en la permanencia en la iglesia es la libertad que los padres-pastores dieron a sus hijos para hacer sus decisiones. Sin forzar sus opiniones o ideas, sino guiándolos con gentileza cuando se hizo necesario, los padres alentaron a sus hijos a ser ellos mismos, hacer decisiones, y desarrollar sus propias relaciones personales con Jesús. Un joven dijo: "Mis padres fueron maravillosos y consistentes modelos para mí. Me permitieron hacer mis propias decisiones, aunque me daban una fuerte dirección en la vida. Su enfoque era firme pero caballeroso. Nunca sentí la necesidad de rebelarme porque no me imponían sus creencias. He podido desarrollar mis propias relaciones con

Dios y reconocer el valor de la forma en que me criaron”.

El desarrollo de la estima propia, es otro factor que citaron los HPs que permanecieron en la iglesia. “Mis padres no son perfectos”, dijo uno, “pero sé que podía contar con ellos. Siempre me hicieron sentir amado y más importante que todo lo demás, incluyendo los programas de la iglesia. Mi padre me dedicó tiempo. Tales actos me dieron una buena imagen de Dios como mi Padre celestial. Yo los amo a los dos”. Estos padres tuvieron la capacidad de trazar una línea definitiva entre el trabajo y el hogar. Las demandas de la iglesia no interfirieron con la comunicación y la compañía de los hijos.

Modelos genuinos. Los HPs que expresaron pensamientos positivos hacia la iglesia recordaron a sus padres como modelos de una vibrante, genuina y creciente relación con Dios. Sentían que la religión de sus padres no era algo que se ponía y se quitaba según la ocasión sino que practicaban lo que predicaban. No había hipocresía en su fe, y su vida no era una fachada. Todo era real. Aun cuando las cosas no fueran fáciles ni perfectas en la iglesia, estos padres admitían las fallas y alentaban a sus hijos a poner su vista en Cristo.

Un HP relató cómo su padre encontró finalmente el evangelio. El joven tenía 16 años. Vio a su padre cambiar y crecer en su relación con Dios. La apertura de su padre al cambio y crecimiento fue una experiencia positiva y transformadora para sus hijos adolescentes.

Una hija de pastor agradeció las oraciones de su padre y la consistencia de su madre. “Mi papá”, dijo ella, “dedicaba horas a orar por mí. Cuando yo me sentía tentada a cometer un error, no podía, porque yo sabía que mi padre estaba orando por mí. Yo encontraba fortaleza en eso. Mi madre era una persona consistente. Juntos me mostraron una religión genuina, verdadera y funcional”.

La *comunicación abierta* me ayudó a apreciar los valores religiosos.

Los HPs que expresaron pensamientos positivos hacia la iglesia recordaron a sus padres como modelos de una vibrante, genuina y creciente relación con Dios.

Sentían que la religión de sus padres no era algo que se ponía y se quitaba según la ocasión sino que practicaban lo que predicaban. No había hipocresía en su fe, y su vida no era una fachada. Todo era real. Aun cuando las cosas no fueran fáciles ni perfectas en la iglesia, estos padres admitían las fallas y alentaban a sus hijos a poner su vista en Cristo.

“Hablábamos muchísimo”, dijo un HP que continúa amando la iglesia. “Como familia discutíamos toda suerte de cosas. Durante las horas de las comidas, el juego, los cultos, y en cualquier ocasión, había comunicación abierta en nuestra casa. Eso facilitaba nuestra apreciación de los valores religiosos que mi padre predicaba”. Otro HP, al describir lo que hacía que su hogar fuera positivo, dijo: “El hecho de que yo pudiera hablarle a mi padre en cualquier tiempo, y que él nunca estuviera demasiado ocupado para escuchar mis preocupaciones. Incluso no aceptó algunos llamados por causa de nosotros, su familia”. La comunicación derriba las barreras y construye relaciones positivas.

HPs que se descarriaron: fallas paternas

¿Cuáles fueron algunas de las percepciones de los HPs que decidieron no formar parte de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en la cual crecieron? Cinco percepciones fueron las más comunes. Y una vez más éstas se reflejaron más en sus padres que en la iglesia.

Expectativas. Los HPs que abandonaron la iglesia mencionaron muchas veces las expectativas extras que sus padres y la congregación colocaban sobre ellos. Estas expectativas, por lo general, iban unidas con un hogar excesivamente estricto, en el cual la religión se imponía y en el cual había poca libertad. La familia estaba construida alrededor del comportamiento externo.

Un HP evaluó a su padre así: “Mi padre era demasiado rígido; no podíamos ni siquiera visitar otra iglesia adventista de la zona con nuestros amigos a menos que fuera un requerimiento de la escuela. También era excesivamente estricto; nosotros éramos ‘el ejemplo’. El hacía todas las decisiones que deberíamos haber hecho nosotros, asfixiando mi propio crecimiento hacia la independencia y la confianza”. Una adolescente, hija de pastor, hubiera deseado que sus padres fueran más suaves con ella.

“Yo era una estudiante que debía sacar diez de calificación. Jamás me metía en problemas. Pero siempre que hacía algo que ellos no aprobaban, caían con todo su peso sobre mí. No se me permitió descubrir a Dios. La religión se me impuso por la fuerza, al grado de que llegó un momento en que no podía hallar la diferencia entre creer y pretender”.

Autoritarismo. Las expectativas extras y la actuación perfecta que se les requería a estos hijos de pastores, les hizo sentir que Dios no podía aceptarlos, amarlos y salvarlos, si su comportamiento no estaba a la altura de sus requerimientos. “Sencillamente no pude sobrellevarlo”, dijo un hijo de pastor. “Fue una forma dura y dictatorial. Todo ‘lo recto’ me fue impuesto y todo error percibido castigado. Yo sé que Dios no es un dictador tratando de atraparlo a usted en una falta”. Otro dijo: “Crecí con autoritarismo. Una nube negra pendía sobre mí en todo tiempo. Cada momento contaba para la eternidad, y yo era horriblemente consciente de mi vida en cada momento. Mi visión de Dios era que sólo podía aceptarme cuando yo me comportara de cierta manera específica”.

Falta de prioridades. La mayoría de los HPs que abandonaron la iglesia percibían que sus padres colocaban las mayores prioridades sobre su trabajo antes que sobre su hogar y su familia. Se le dedicaba muy poco tiempo a la familia. Se les hizo sentir a los hijos que la iglesia debería venir primero. Un HP dijo: “Casi nunca veía a mi padre, y cuando finalmente llegaba a la casa, su papel era castigarme por lo que había hecho varias horas antes. Me hubiera gustado que mi padre hubiera situado nuestra familia en un nivel de igualdad con la iglesia. Nunca conocí a mi padre y todavía no lo conozco”.

Hipocresía. Los hijos de pastores que abandonaron la iglesia percibían la religión de sus padres como una hipocresía. Un hijo de pastor dijo que cuando su padre estaba en frente de los miembros de la iglesia era un

La mayoría de los HPs que abandonaron la iglesia percibían que sus padres colocaban las mayores prioridades sobre su trabajo antes que sobre su hogar y su familia. Se le dedicaba muy poco tiempo a la familia. Se les hizo sentir a los hijos que la iglesia debería venir primero. Un HP dijo: “Casi nunca veía a mi padre, y cuando finalmente llegaba a la casa, su papel era castigarme por lo que había hecho varias horas antes. Me hubiera gustado que mi padre hubiera situado nuestra familia en un nivel de igualdad con la iglesia. Nunca conocí a mi padre y todavía no lo conozco”.

modelo de cristianismo, bondadoso y amante. Pero cuando trataba con su esposa y sus hijos era impaciente, carecía de espíritu perdonador y era cruel.

Abuso. El abuso físico y mental en la niñez por padres pastores fue citado como un factor para que algunos de sus hijos abandonaran la iglesia. Algunos citaron experiencias desalentadoras con los miembros y con los dirigentes de la iglesia también.

Una lección que aprender

Estas historias tienen un sabor amargo, pero reflejan una situación real en nuestros hogares y en nuestras iglesias. Pueden ser útiles para las familias pastorales al relacionarse con sus hijos y para las congregaciones al relacionarse con los niños de la iglesia. Aunque los HPs no pueden defenderse de todas las presiones y experiencias negativas inherentes al pastorado, pueden minimizarse y las positivas acentuarse. De acuerdo con muchos HPs, el compromiso paternal de desarrollar una relación estrecha con ellos es altamente significativa. Ese compromiso significa que los pastores deberían hacer saber a sus hijos que a pesar de los asuntos importantes, impredecibles y urgentes del pastorado, toman tiempo para dedicar a sus hijos, poniéndolos primero en su orden de prioridades.

Los padres no deberían relacionar el comportamiento de sus hijos con sus roles pastorales o con su reputación, ni siquiera con la disponibilidad del amor de Dios. Un hogar dispuesto a la comunicación abierta, a la discusión y la exploración de ideas y creencias, dando a los niños la libertad de aprender acerca de ellos mismos y hacer decisiones apropiadas, incrementa la posibilidad de que los HPs hagan decisiones en la vida religiosa y en la vida en general similares a las de sus padres. Δ

El mensaje del tiempo final en la perspectiva histórica

Hans K. LaRondelle

Un enfoque de Apocalipsis 12-14



Hans K. LaRondelle, Ph.D., es profesor emérito de teología sistemática en el Seminario Teológico Adventista del Séptimo Día en la Universidad Andrews, Berrien Springs, Michigan.

Hay gozo en el descubrimiento del diseño estructural del Apocalipsis de Juan. Este diseño oculto no puede discernirse a través del enfoque usual que disecciona prácticamente el libro y lo divide en partes separadas o capítulos. El libro de Apocalipsis es una unidad orgánica e indivisible y una ingeniosa y equilibrada composición. La belleza de sus partes y contrapartes sólo se hace visible a la luz de su estructura total.

El análisis literario

Las primeras visiones del Apocalipsis, por lo general, se desarrollan más completamente en las últimas. Un ejemplo de esto es la séptima trompeta de Apocalipsis 11, que se reconoce ampliamente como una visión previa a subsiguientes visiones en Apocalipsis 12-20. Uno no puede entender la profecía de la séptima trompeta (Apoc. 11:15-19) adecuadamente, excepto a la luz de las visiones más abarcales que siguen (Apoc. 12-20). Por lo tanto, ningún capítulo del Apocalipsis debe aislarse de su contexto como una revelación independiente.

Además, la unidad central de Apocalipsis 12-14 debe comprenderse a la luz de capítulos subsiguientes, que clarifican su primera descripción simbólica. Por ejemplo, el término *Babilonia* ocurre por primera vez en Apocalipsis 14:8 sin ninguna referencia o explicación clarificadora. Sin embargo, los capítulos subsiguientes (Apoc. 16-19) elaboran un poco más el significado de *Babilonia*. Otros ejemplos de esta clase de enfoque son las visiones del dragón rojo con siete

cabezas y diez cuernos de Apocalipsis 12 y de la bestia marítima con siete cabezas y diez cuernos de Apocalipsis 13. Una interpretación informada de estos símbolos requiere el concurso de la visión de la bestia escarlata con siete cabezas y diez cuernos de Apocalipsis 17.

En suma, el enfoque apropiado para comprender Apocalipsis 12-14 requiere una interpretación contextual. Esta visión más amplia nos lleva a la conclusión de que Apocalipsis 12-20 constituye una unidad en desarrollo caracterizada por una progresiva revelación de la misma controversia entre el bien y el mal.

En forma similar, el juicio de Dios sobre los perseguidores de su pueblo se desarrolla gradualmente en las descripciones de la ira de Dios en Apocalipsis 14-19. Si bien el mensaje del tercer ángel nos advierte contra el derramamiento inminente de la ira de Dios vaciada "pura en el cáliz" (Apoc. 14:10, *akraton*), los capítulos subsiguientes revelan que este derramamiento final de la ira de Dios consistirá en las siete últimas plagas, "porque en ellas se consumaba la ira de Dios" (Apoc. 15:1; véase también 16:1-21).

Este enfoque contextual y estructural de Apocalipsis 12-14 es crucial para el descubrimiento del significado bíblico del Armagedón como la culminación de las postreras plagas. Este método contextual se constituye en el corrector de las interpretaciones populares pero erróneas.

La perspectiva teológica

Más allá de este análisis literario,

una comprensión de los mensajes de Apocalipsis 12-14 requiere también una perspectiva *teológica*. Esta investigación busca la conexión de todos los términos y nombres apocalípticos con el Antiguo Testamento y sus promesas y maldiciones pactuales. Juan, más que cualquier otro escritor del Nuevo Testamento, pide prestados palabras y conceptos hebreos para describir el significado teológico de la iglesia de Cristo. El estilo hebraico del Apocalipsis de Juan se reconoce ahora universalmente. R. H. Charles estableció que Juan no usa la Septuaginta, sino el texto hebreo del Antiguo Testamento en sus múltiples alusiones a Moisés y los profetas.¹

El hecho de que Juan use también pasajes del Antiguo Testamento en Apocalipsis 12-14 es absolutamente esencial para la interpretación apropiada de esta sección clave. La frase apocalíptica "Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad" (Apoc. 14:8) es un préstamo de dos pasajes proféticos fusionados que predijeron la caída del imperio neo-babilónico (Isa. 21 y Jer. 51).

Tal correspondencia literaria demuestra que es un indicador de una *conexión tipológica* entre la historia de Israel y más tarde la historia de la iglesia. Las implicaciones de una tipología bíblica se pasan por alto con mucha frecuencia, y sin embargo, está demostrado que son de crucial importancia. Tal relación teológica predice, en esencia, no sólo el elevado llamamiento, sino también el fracaso de la iglesia cristiana.

Los principios que deberían guiar al intérprete cristiano quedan determinados por el evangelio de Cristo.²

Una característica teológica adicional del Apocalipsis es su repetido fenómeno de *contraste*. Juan aclara las características de la verdad contrastándolas con la falsedad. El sitúa al remanente fiel del pueblo de Dios por encima y contra sus oponentes babilónicos. Babilonia se sitúa en agudo contraste con la nueva Jerusalén, el

Cordero en oposición a la bestia, y la mujer gloriosa vista en el cielo (Apoc. 12) está en agudo contraste con la ramera que está sentada sobre muchas aguas (Apoc. 17). En estas figuras contrastantes muchos han discernido una parodia o imitación burlesca de la

Tal correspondencia literaria demuestra que es un indicador de una conexión tipológica entre la historia de Israel y más tarde la historia de la iglesia. Las implicaciones de una tipología bíblica se pasan por alto con mucha frecuencia, y sin embargo, está demostrado que son de crucial importancia. Tal relación teológica predice, en esencia, no sólo el elevado llamamiento, sino también el fracaso de la iglesia cristiana.

obra de Cristo. Este estilo sirve al propósito de crear una *antítesis teológica*, un método útil para diferenciar y contrastar la verdad y el error en forma más aguda.

Revelación progresiva en Apocalipsis 12-14

Apocalipsis 12-14 es considerado justamente por muchos como la base fundamental o la visión central del Apocalipsis. León Morris discierne "siete señales significativas" en Apocalipsis 12-14, a las que llama "otra serie de visiones" en el Apocalipsis.³ Otros discernen diferentes subdivisiones o escenas, mientras mantienen la unidad de los capítulos 12-14. Esta idea de una unidad central comprendida en estos tres capítulos se fortalece si uno considera la infraestructura y la progresión gradual del Apocalipsis a medida que se mueve hacia el fin del tiempo en su narrativa omniabarcante.

Apocalipsis 12 cubre la historia total del pacto de la iglesia cristiana. Así, el propósito de Apocalipsis 12 va más allá de la advertencia a los creyentes cristianos contra la persecución, alentándolos a perseverar hasta el fin. Este capítulo presenta como su visión central la aclamación celestial de victoria sobre Satanás, combinada con la celebración de la inauguración de Cristo como el rey legítimo del cielo y de la tierra (vers. 7-12). La digresión en la narrativa observa, de modo muy natural, más allá de la historia terrenal al *origen* de todo el odio y la crueldad contra la mujer, como representante de la iglesia de Dios. Revela la profundidad y el tremendo significado de toda persecución de los hijos de Dios señalando al enemigo verdadero de la iglesia y de Cristo.

Se ve que una guerra originada en el cielo propicia las guerras terrenales contra el pueblo de Dios (vers. 7-9). Sin embargo, la razón para las doxologías y el júbilo es la victoria de Cristo sobre Satanás *ahora* (vers. 10). Del mismo modo que en Daniel 7-12, Apocalipsis 12 ofrece una vista panorámica de la historia de la iglesia desde la perspectiva de Dios. Muestra la forma en que Dios comenzó su obra de redención a través de Jesús Mesías y cómo Satanás trató de destruir la

redención mesiánica de la humanidad. Apocalipsis 12 pone así el escenario para el resto del libro, que ensancha progresivamente el conflicto entre Satanás y los seguidores de Cristo sobre la tierra (Apoc. 13-19) hasta que se restaura la paz eterna del paraíso (Apoc. 20-22).

Apocalipsis 13 describe gráficamente el triunfo temporal del antiguo dragón a través de las actividades de sus dos aliados o agentes terrenales: la bestia del mar con diez cuernos y la bestia de la tierra con dos cuernos.

Esto suscita la urgente pregunta: *¿cómo se relaciona Apocalipsis 13 con Apocalipsis 12?* La respuesta es de crucial importancia para la forma en que entendemos los eventos finales en el libro de Apocalipsis. Un autor reciente afirma: "Los eventos del capítulo 13 siguen al capítulo 12 en orden cronológico".⁴ De acuerdo con esto, él proyecta las visiones de Apocalipsis 13 en el futuro. Este concepto innovador requiere un estrecho y cuidadoso examen.

La aserción de que Apocalipsis 13 sigue cronológicamente a Apocalipsis 12 se basa en la suposición de que "la historia que comenzó en Apocalipsis 12 continúa sin interrupción en Apocalipsis 13".⁵ Pero esta suposición no está justificada. Tanto en Daniel como en Apocalipsis no se entiende que el orden de las visiones presente una secuencia cronológica. La estructura literaria de ambos libros apocalípticos revela un persistente patrón de panoramas paralelos de la historia actual. Las visiones de Daniel 2, 7, 8 y 11 deben comprenderse como visiones paralelas y progresivas, y cada una elucida importantes aspectos específicos del cuadro total. Esto se confirma al comparar las explicaciones del ángel interpretador de cada visión.

El estilo paralelo de las visiones de Daniel es igualmente aparente en el Apocalipsis de Juan. La serie de los sellos (Apoc. 6) termina con el juicio final de Dios. La siguiente serie de las trompetas (Apoc. 8, 9, 11) resume

una descripción de la era de la iglesia con un énfasis progresivo en el tiempo del fin.

Las visiones de Apocalipsis 12, donde Cristo recibe toda autoridad por virtud de su sacrificio (vers. 10, 11), no puede seguir *cronológicamente* después de la visión de la séptima trompeta en Apocalipsis 11:15-18, donde ya él ha comenzado a reinar. Lo que hace Apocalipsis 12 es presentar una revisión de toda la era de la iglesia, comenzando con el primer advenimiento de Cristo.

Las tres visiones de Apocalipsis 14 no enseñan, al parecer, un orden cronológico de cumplimiento. Es obvio que el triple mensaje de Apocalipsis 14 debe ser proclamado antes de la visión del Cordero con los 144,000 seguidores (vers. 1-5). A esta visión de los 144,000 vencedores se ha llamado, por tanto, un interludio, una escena de "garantía".⁶ Una vez más repetimos que describir las cosas en secuencia cronológica no es, de ningún modo, el intento del escritor.

Las visiones del juicio de Apocalipsis 15 y 16 sólo ensanchan la visión de la siega del mundo en Apocalipsis 14:14-20), donde los justos son redimidos y los impíos destruidos. Del mismo modo, Apocalipsis 17, que explica más detalladamente el juicio de Babilonia, no sigue cronológicamente después de Apocalipsis 16, donde Babilonia ya ha sido destruida.

Estos ejemplos deberían alertarnos contra la suposición de que Apo-

calipsis 13 sigue a Apocalipsis 12 "sin interrupción". Primero ante todo, hay dos indicadores de una *interrupción* entre Apocalipsis 12 y 13. Apocalipsis 12 concluye con la declaración de Juan, "Me paré sobre la arena del mar" (Apoc. 13:1). La New International Version traduce: "Y el dragón se paró sobre la orilla del mar" (Apoc. 13:1). La declaración de Juan acerca de esta nueva localización a la orilla del mar (Apoc. 12:4) explica por qué el dragón podía arrojar de su boca "agua como un río" para anegar a la mujer (Apoc. 12:15).

La siguiente visión (Apoc. 13:1-10) descubre mediante qué dramáticos medios perseguirá el dragón a los santos y blasfemaré el nombre de Dios. La declaración final de Apocalipsis 12 también mira hacia adelante, hacia Apocalipsis 13. Apocalipsis 13 comienza con una *nueva* visión: "Y vi", lo que revela algunas importantes conexiones con la vista panorámica que se da en Apocalipsis 12. El primer nexo es *la frase de tiempo* para el período de persecución, 42 meses (Apoc. 13:5; cf. 12:6, 14). El mismo símbolo de tiempo que se usó en Apocalipsis 11 para referirse a períodos predeterminados en que habrían de "hollar la ciudad santa" (Apoc. 11:2; cf. vers. 3). No hay ninguna razón legítima para suponer que los símbolos equivalentes de tiempo son diferentes a los períodos de tiempo. Una *nueva* visión no sugiere automáticamente una secuencia cronológica a la visión previa. El

DIAGRAMA 1

Apocalipsis 13:15-17	Apocalipsis 14:9-11
<p>"Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase. Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre".</p>	<p>"Y el tercer ángel los siguió diciendo a gran voz: si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y el Cordero; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre".</p>

contexto inmediato indica si una nueva visión amplifica la anterior o continúa la narrativa histórica.

Una vez más los símbolos equivalentes de tiempo en Apocalipsis 11-13 indican que todos estos capítulos son visiones paralelas que se iluminan progresivamente unas a otras. Nosotros, por lo tanto, debemos rechazar la suposición de que las visiones de Apocalipsis 13 continúan la narrativa de Apocalipsis 12 sin interrupción.

Guerra contra los santos

Un segundo indicador de que Apocalipsis 12 se amplía más en Apocalipsis 13 es la correspondiente *guerra contra los santos* de ambos capítulos. Apocalipsis 12 predice dos guerras consecutivas contra la iglesia de Cristo: la primera en los versículos 6, 14-16, y la segunda en el versículo 17. La primera guerra contra la iglesia está caracterizada por el tiempo simbólico de 1260 días y tres tiempos y medio (vers. 6, 14), que establece una conexión definida con Daniel 7:25. Esta conexión daniélica requiere el fondo de la visión de largo alcance de Daniel 7. Esta visión revela que los tres tiempos y medio o 1260 días de Apocalipsis 12 deben ser considerados como el período de supremacía del cuerno pequeño de Daniel 7, y no como la Roma pagana. Estos 1260 días se refieren, por lo tanto, a la Edad Media, cuando muchos millares de personas fueron perseguidas y martirizadas por el supuesto crimen de "herejía".

Apocalipsis 13 comienza con la visión de una bestia marítima que tiene 10 cuernos que conectan esta visión de modo incuestionable con la que se describe en Daniel 7. La bestia marítima incorpora todas las cuatro bestias de Daniel 7 (vers. 1, 2), indicando con ello el progreso del tiempo hasta las visiones de Juan. La bestia marítima ejerce su autoridad contra los santos durante "42 meses" (vers. 5-7). Estos dos aspectos (guerra contra los santos y el período de tiempo)

corresponden exactamente con los de Daniel 7 y Apocalipsis 12. Por tanto, deben identificarse el uno con el otro.

En Apocalipsis 12, la guerra *final* contra los santos se llama la guerra del dragón contra "el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo" (vers. 17). El significado de esta breve declaración de guerra se explica más detalladamente en la última visión de Apocalipsis 13. Esta visión (Apoc. 13:11-18) muestra la forma en que la bestia de dos cuernos surgió de la tierra como el segundo aliado del dragón. Esta bestia terrestre ejercerá toda su autoridad para imponer la adoración de la bestia rediviva en todo el mundo (vers. 12-14). Esta visión amplifica así la guerra *final* contra el remanente fiel del pueblo de Dios (Apoc. 12:17). Predice la imposición mundial de una *marca* especial, "que es el nombre de

la bestia o el número de su nombre" (Apoc. 13:17). Esta guerra final contra la iglesia remanente en Apocalipsis 13:11-17 es la amplificación de Apocalipsis 12:17. Esta persecución de los seguidores de Cristo todavía es, por el momento, una profecía no cumplida. Pero su extensión universal y su lugar culminante en la historia humana sitúa a esta guerra religiosa en el centro del mensaje de Dios para los últimos días; este se encuentra en Apocalipsis 14.

Ultima invitación de Dios

El triple mensaje de Apocalipsis 14:6-12 representa la apelación final de Dios o ultimátum a un mundo unido en rebelión contra su Creador. Por lo tanto, este mensaje constituye la carga central de todo el libro de Apocalipsis y lanza una señal especial de alerta a la generación que vive en los últimos días. Al mismo tiempo,

DIAGRAMA 2

PARALELISMO PROGRESIVO DE APOCALIPSIS 12-14		
Apocalipsis 12 El dragón hace guerra contra la mujer y su hijo, el Mesías (vers. 1-5).		
La mujer huye al desierto durante 1260 años (vers. 6).	Apocalipsis 13 El dragón usa a la bestia marítima con diez cuernos para hacer guerra contra los santos durante 42 meses (vers. 1-10).	
En el cielo: celebración de la entronización de Cristo (vers. 7,12)		
La mujer permanece en el desierto durante 3 tiempos y medio (vers. 13-16).		Apocalipsis 14 Visión previa de los santos victoriosos en el Monte Sion (vers. 1-5).
El dragón hace guerra contra el remanente de la descendencia de la mujer, los que "obedecen los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo" (vers. 17).	Finalmente, una bestia terrestre con dos cuernos semejantes a los de un cordero impone la marca de la bestia en una escala global (vers. 13-18).	La advertencia del tiempo del fin da como resultado que haya vencedores sobre la marca de la bestia. Ellos "guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús" (vers. 6-12).
		La doble cosecha del mundo durante el segundo advenimiento (vers. 14-20).

Apocalipsis 14 contiene la más aterradora maldición que se haya pronunciado jamás contra los seres mortales: la ira de Dios *sin mezcla* de misericordia (vers. 9-11) y la tranquilizadora seguridad de la presencia de Cristo para los vencedores (vers. 1-5). Es importante observar que el mensaje de Apocalipsis 14:9-12 corresponde precisamente con la persecución iniciada por la bestia terrestre en Apocalipsis 13:15-17. Una comparación de ambos pasajes muestra el paralelismo histórico. (Véase el diagrama 1.)

Estos pasajes paralelos muestran que el triple mensaje de Apocalipsis 14:6-12 no sigue cronológicamente a Apocalipsis 13, sino más bien se refiere a aspectos adicionales del mismo período de tiempo. Dios responde inmediatamente al desafío final de Satanás. De hecho, él incluso advierte a la iglesia de la prueba final de su fe. La visión de la vendimia de la tierra en Apocalipsis 14:14-20 sigue natural y cronológicamente después del tiempo del triple mensaje de advertencia de los versículos 6-12.

La visión de los 144,000 santos *victoriosos* que están de pie con el Cordero en el monte Sion encaja en la conclusión del conflicto final. Sin embargo, se coloca antes de los mensajes de los tres ángeles, en el estilo hebreo de enfatizar el glorioso resultado del pueblo de Dios por anticipado mediante un interludio.

Al revisar las siete visiones de Apocalipsis 12-14 concluimos que estos tres capítulos forman una unidad indivisible. Como unidad, muestran una expansión y un énfasis progresivos sobre el tiempo del fin. La composición literaria de Apocalipsis 12-14 muestra dos estructuras paralelas (véase el diagrama 2).

La correspondencia literaria y temática entre Apocalipsis 12-14 muestra una conexión intencional que repite y expande visiones previas. Apocalipsis 13 no cubre el panorama total del capítulo 12, pero comienza y ensancha la sección de la persecución

religiosa de los 1260 días en Apocalipsis 12:6, 14, y luego se mueve hacia el conflicto final del versículo 17, ensanchándolo con una descripción de la marca de la bestia (Apoc. 13:13-18).

El triple mensaje de Apocalipsis 14:6-12 representa la apelación final de Dios o ultimátum a un mundo unido en rebelión contra su Creador. Por lo tanto, este mensaje constituye la carga central de todo el libro de Apocalipsis y lanza una señal especial de alerta a la generación que vive en los últimos días.

Apocalipsis 14 presenta la respuesta codificada de Dios o la contraparte de este conflicto de los últimos días de Apocalipsis 12 y 13 instando a los santos a vencer a la bestia y a su marca (Cf. Apoc. 13:15-17 y 14:9-11). La recapitulación de Apocalipsis 14:12

muestra una notable correspondencia con el versículo 17. Ambos pasajes del tiempo del fin identifican a los santos fieles como quienes guardan los mandamientos de Dios y que perseveran en el testimonio o la fe de Jesús (Apoc. 12:17; 14:12). Estas conexiones indican que los capítulos 12-14 no tienen una secuencia ininterrumpida, sino que son composiciones paralelas, cada una de las cuales enfoca en una forma más cercana los eventos finales de la era de la iglesia.

Sólo cuando la infraestructura de Apocalipsis 12-14 queda establecida podemos proceder con confianza a relacionar estas descripciones apocalípticas con el contexto más amplio del Apocalipsis (especialmente Apocalipsis 15-19) y con el contexto más amplio del Antiguo Testamento y el Nuevo. Estos métodos pueden protegernos contra algunas de las falsas representaciones que abundan hoy. Al mismo tiempo, nos abren una más profunda y clara comprensión de la profecía apocalíptica, crítica para nuestra experiencia como cristianos en la actualidad y en el futuro.

REFERENCIAS

1. R. H. Charles, *Studies in the Apocalypse* (Edimburg: T. and T. Clark, 1915), pág. 88.
2. Véase H. LaRondelle, *The Israel of God in Prophecy: Principles of Prophetic Interpretation* (Berrien Springs, Mích.: Andrews University Press, 1983) y *Chariots of Salvation* (Hagerstown, MD.: Review and Herald Pub. Assn., 1987).
3. León Morris, *The Revelation of St. John* (Grand Rapids: Wm. Eerdmans, 1973), pág. 155.
4. L. Wilson, *The Revelation of Jesus* (Bruston, N. Y.: Teach Services, 1990, 1992), pág. 230.
5. *Id.*, pág. 230.
6. C. M. Maxwell, *God Cares* (Boise, Id.: Pacific Press Pub. Assn., 1985), tomo 2, pág. 349.

Jesús es la esencia de la vida



James A. Cress

En la obra pastoral y evangelística se me pidió muchas veces presentar un seminario en cuanto a las creencias de los adventistas. Un libro, aun cuando sea tan excelente como *Las veintisiete creencias fundamentales* de la misma Asociación Ministerial, parecía demasiado pesado. También observé los resúmenes doctrinales que vienen en la parte de atrás de varios boletines y pensé que muchos sólo dan una base de información de un solo versículo de prueba que hace que se pierda el aspecto dinámico relacional de nuestra vida en Jesús.

Luego encontré una excelente tarjetita en el Hinsdale Hospital titulada *Jesus the Essence of Life* (Jesús, la esencia de la vida). Me gustó su enfoque cristocéntrico y lo adapté libremente para mi propio uso. Si bien no se pretende que este resumen reemplace la declaración de las 27 creencias fundamentales del *Manual de la Iglesia*, nos da una visión amplia de nuestra fe centrada en una relación con nuestro Salvador. Por favor, siéntase libre de compartirla con aquellos cuya sincera búsqueda merece una respuesta cristocéntrica.

La Palabra de Jesús es la Santa Escritura. Fue dada por Dios a los profetas a través de un acto de revelación divina y de inspiración. La infalible revelación de la amante voluntad de Jesús para la humanidad está registrada tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, y contiene el conocimiento necesario para la salvación.

La encarnación de Jesús fue el acto de Dios para hacerse completa-

mente humano. Jesús el Hijo de Dios, el Padre y el Espíritu Santo son una unidad de tres personas coeternas. Jesús, nacido de una virgen, es el Creador y Redentor.

La muerte voluntaria de Jesús en la cruz fue un sacrificio sustitutivo por causa de nuestros pecados. De acuerdo con el evangelio (¡las buenas nuevas!), cuando aceptamos por fe su vida perfectamente obediente y su muerte vicaria, somos contados como justos ante el Señor, independientemente de cualquier obra nuestra.

Es la seguridad dada a su pueblo de resucitar en el momento de su venida y de vivir con él por toda la eternidad.

La resurrección de Jesús evidencia su conquista del poder de Satanás y el poder de la muerte. Es la seguridad dada a su pueblo de resucitar en el momento de su venida y de vivir con él por toda la eternidad. En la resurrección nuestra naturaleza mortal recibirá de Dios la inmortalidad o la vida eterna.

La mediación de Jesús en el san-

tuario celestial es una intercesión en favor de la raza humana, entronizada a la derecha del Padre. Su obra como Mediador es ahora también de juicio, vindicando la justicia de Dios y vindicando a su pueblo delante de todo el universo.

El carácter de Jesús es una revelación de la amante naturaleza de Dios. La percepción de su carácter ha sido distorsionada por Satanás, resultando en una controversia que ha traído a la existencia el pecado e inenarrable sufrimiento. Uno de los propósitos del plan de salvación es desenmascarar al engañador y restaurar el verdadero reconocimiento del inmensurable amor y la compasión de Cristo.

La vida de Cristo se manifiesta hoy en su pueblo a través de la agencia del Espíritu Santo. El es el representante de Cristo en la tierra, el agente del nuevo nacimiento, y quien capacita al pueblo de Dios para vivir victoriosamente. Ellos ordenan a través de su poder su comportamiento cristiano sobre la base de los principios bíblicos y se convierten en mayordomos de Dios. El dota a la iglesia de dones espirituales, incluso el espíritu de profecía.

La obediencia de Jesús a la ley de Dios reveló una vida perfecta, libre de pecado. Esta vida justa que nos ofrece es nuestra por la fe. Su obediencia provee un ejemplo a sus seguidores para guardar los mandamientos de Dios por gratitud y amor por lo que Dios ha hecho por ellos.

La misión de Jesús se realiza hoy mediante su pueblo. Ellos están proclamando el evangelio eterno a la gente

de toda nación, con una invitación a adorar al Creador y un llamamiento a demostrar lealtad total a él.

El día de Jesús ocurre cada semana en el séptimo día (sábado). Jesús se llamó a sí mismo Señor de este día y lo observó fielmente. Instituido en la creación, es un monumento apropiado del poder creativo de Dios, pero también un día de deleitosa comunión con él y de unos con otros. Formalizado en los diez mandamientos, es un símbolo de nuestra redención en Cristo, una señal de nuestra santificación, un símbolo de nuestra lealtad, y un anticipo de nuestro eterno descanso en el reino de Dios.

La iglesia de Jesús está compuesta por todos aquellos que confiesan a Jesucristo como Salvador y Señor. Los creyentes se reúnen para la adoración, el compañerismo cristiano, la instrucción en la palabra, la cena del Señor, y la proclamación del evangelio. La entrada a la iglesia es a través del bautismo por inmersión como una expresión visible del nuevo nacimiento. En los últimos días Dios ha seleccionado de entre la comunidad cristiana a un remanente que guarda los mandamientos de Dios y tiene la fe de Jesús, e invita a todos los pueblos a prepararse para la segunda venida del Señor.

Se asegura la venida de Jesús. La proclamación profética de la Biblia indica que estamos viviendo en los últimos días y que su venida se acerca rápidamente. Esta venida es personal, literal, física y visible. Iniciará una serie de eventos que culminarán en la destrucción de las fuerzas del mal, —incluso a Satanás—, la renovación de este planeta y el establecimiento del reino de paz.

La invitación de Jesús es para usted. Él quiere ser su Salvador y el centro de su vida. El lo capacitará a usted para vivir una vida abundante ahora y tener la seguridad de la vida eterna con él en su reino venidero.



VIENE. ESPERALO CON ALEGRIA

Un libro imprescindible para comprender cuán importante es prepararnos para encontrarnos con el Señor en su segunda venida.

<http://www.aces.com.ar>
ventaces@santlink.com

El sentido reverencial del dinero

Félix Cortés A.

El cristiano sabe que el dinero, al igual que todos los otros dones de Dios, no se puede acumular egoístamente.



Félix Cortés A. es director de Ministerio Adventista.

Cuando hablamos de la Grecia antigua resulta difícil separar la historia de la leyenda. Pero una cosa es ciertísima: hacia el año 600 a. C. el gran legislador Solón, uno de los siete sabios legendarios de Grecia, fue el primero que procedió a una operación monetaria que, con el tiempo, se convirtió en clásica: una devaluación.

Hoy en día es una operación complicada, con graves repercusiones económicas sobre el plano financiero internacional. Pero a Solón le bastó con reducir el contenido de metal precioso en las piezas de moneda. Convirtiendo la dracma egea en la pieza más liviana de Grecia, Solón alineó la moneda ateniense con la de Persia, facilitando así su utilización para el comercio internacional.

Pero las lecciones más amargas las recibimos del imperio romano. Hacia las postrimerías del imperio, en el siglo III, se produjo el hundimiento del Sistema Monetario Internacional. Se debió a las inmensas necesidades de dinero que tenía el imperio para pagar al ejército, para dar pan y circo al populacho y para sostener la fastuosidad de la corte.

El denario se fue devaluando poco a poco hasta tener sólo 3% de metal precioso. El colmo llegó en el año 260 d. C. cuando los cambistas se negaron a aceptar la lamentable moneda romana. Fue necesario emplear la fuerza policial para obligarlos a aceptar ese dinero devaluado hasta el colmo que el mismo Estado se negaba a aceptar su propia moneda.

Fue una época terrible en la que se

hundieron paralelamente los últimos vestigios de las instituciones políticas y la civilización romana.

Otras amargas lecciones se pueden aprender de las consecuencias de la inflación en el siglo XVII. Fueron tan terribles que los escritos de esa época comparan la inflación con la peste. La iglesia fulminó a los fabricantes de moneda llamándolos "lacayos del diablo". Se produjeron sublevaciones, pillajes, e incluso, en algunos lugares, se volvió a la economía del trueque.

Algunos historiadores han dicho que esas devaluaciones causaron tantos estragos como la guerra de treinta años. Por esos días, el cardenal Richelieu, aquel político sagaz y corrupto, escribió en su testamento: "El oro y la plata son los auténticos tiranos del mundo y aunque su dominio resulte ser ilegítimo, sería una verdadera sinrazón no someterse a su tiranía".

Puede afirmarse que la historia del dinero es la historia de su devaluación. Se recuerda con curiosidad que en Alejandría, Egipto, por falta de oro, se hicieron monedas de madera. El pueblo se negó a aceptarlas y acuñó un refrán que todavía circula en algunos países anglosajones.¹ Y también se recuerda que en México, en algún momento de su historia, circularon billetes de tan poco valor, que el pueblo divertido y airado los llamó *bilimbiques*.

Alexander del Mar dice: "La historia de la humanidad es la historia del dinero. Y podríamos añadir: La historia del dinero es la historia de la lucha del hombre por controlarlo y vivir con él". Pero la convivencia del hombre con el

dinero no ha sido pacífica... ni victoriosa.

El hombre ha salido derrotado en la mayoría de las alternativas de su larga lucha por dominar el dinero. Y, al parecer, está a punto de sufrir su derrota más desastrosa, según dice Elgin Groseciose: "En suma, el dinero ha creado la vasta y complicada estructura de la sociedad económica moderna. Y podríamos añadir —ominosamente— que el dinero puede destruirla".²

Hoy vivimos en una época de ominosas semejanzas con aquellas épocas trágicas y pueden establecerse escalofriantes comparaciones con aquellos días y los nuestros. El escollo actual y más terrible que amenaza causar el naufragio es la crisis económica internacional y el abismal problema de la deuda externa de los países pobres. Si no se evita el escollo, todos, ricos y pobres, acreedores y deudores, se hundirán. Tenía razón Henry Ford cuando dijo: "El hombre que consiga resolver el problema del dinero habrá hecho mucho más por la humanidad que los más grandes estrategas militares de todos los tiempos".

Pero la esencia del problema del dinero es moral, más que técnica y social, por lo cual alcanza y afecta la vida moral del hombre tanto o más que la estructura de la sociedad. En efecto, si reflexionamos un poco llegaremos a la conclusión de que la posesión y el uso del dinero, e incluso la actitud hacia él, están cargados de significación moral.

El problema del siglo

Una de las mayores preocupaciones filosóficas del siglo xx es hallar remedio al mal que está contribuyendo más a la bancarrota de la persona humana. El filósofo Antonio Caso³ aborda estas preocupaciones y afirma que la profunda equivocación del hombre actual es haber ocultado el ser ante el tener. Se menosprecia el ser por el tener y, como resultado, se ha llegado a una disminución muy grave del ser y la persona del hombre. Se empaña su ser y su esencia por la acción externa puesto que todo

tener es exterior. Con frecuencia, dolorosas realidades confirman la verdad de aquel dicho popular: "Cuánto tienes, cuánto vales; nada tienes, nada vales".

Por lo mismo, la persona humana queda atrapada por la codicia. Así se corrompe la naturaleza humana por un ánimo de placer, de poder y de lujo que llena la vida de tribulación y al mundo de conflictos. Bien lo dijo el apóstol: "¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros?, ¿no son de vuestras concupiscencias, las cuales combaten en vuestros miembros? Codiciáis, y no

En efecto, si reflexionamos un poco llegaremos a la conclusión de que la posesión y el uso del dinero, e incluso la actitud hacia él, están cargados de significación moral.

tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar. Combatís y guerreáis, y no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. Pedís y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites" (San. 4:1-3).

Al parecer, sólo Tucídides, entre los historiadores y filósofos de la historia, no comprendió que las guerras tienen como causa primera un problema económico.

El hecho de tener es esencial

Naturalmente, el hecho de tener es esencial. Cuando el hombre fue creado la propiedad ya había sido creada para

él. La propiedad es un principio de origen divino. Además, en el mundo de hoy, la posesión y el uso del dinero son indispensables para la satisfacción de nuestras necesidades.

Schopenhauer, siguiendo a otros pensadores anteriores, dividió las necesidades en tres categorías: necesidades naturales y necesarias, necesidades naturales pero no necesarias y necesidades ni naturales ni necesarias.

Las necesidades naturales y necesarias constituyen el tener esencial. El tener esencial se contrae dentro de límites modestos, se contenta con poco y existen provisiones naturales y divinas para satisfacerlas con facilidad. En algunos países desarrollados existe una justicia social que ordena la satisfacción y, en gran medida, provee lo necesario para satisfacer esas necesidades naturales y necesarias para todos los ciudadanos.

El cristiano disfruta la tranquilidad de saber y confiar en que Dios satisface sus necesidades naturales y necesarias. Es lo que quería expresar San Pablo cuando escribió: "... he aprendido a contentarme con lo que tengo" (Fil. 4:11). "Porque grande granjería es la piedad con contentamiento. Porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y con qué cubrimos, estemos contentos con esto" (1 Tim. 6:6-8).

Aun la sabiduría humana logra la paz que resulta de este contentamiento. Cuentan que un día Sócrates estaba sentado en el puerto de El Pireo, cerca de Atenas, con algunos discípulos. Al ver cómo descargaban de los barcos grandes cargamentos de espejos, sedas, cintas, perfumes, cosméticos y otros artículos de lujo, dijo: "¿Cuántas cosas hay que yo no necesito!"

No acontece lo mismo con las necesidades no naturales ni necesarias que, en gran medida, rigen la vida del hombre actual. Son necesidades imaginarias, numerosas e inalcanzables. Ponen a la persona en una perspectiva de imposible satisfacción. Impulsado por

este mal, el hombre ya no desea comida para saciar su hambre y nutrir su cuerpo, sino banquetes; ya no desea vestidos para cubrir su desnudez y abrigarse, sino galas para lucir; ya no desea una casa para protegerse, sino una mansión; ya no busca un vehículo para satisfacer sus necesidades de transporte, sino un coche de lujo. Esta es una causa del deterioro de la persona humana en este último cuarto del siglo XX.

Schopenhauer, que execra la desatentada carrera del vivir del hombre actual, dice: "Con poco nos basta, pero queremos mucho, mucho que no nos es esencial, mucho que nos daña cuando poco nos aprovecharía". Y la Escritura dice: "Porque el amor al dinero es la raíz de todos los males; el cual codiciando algunos, se descaminaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores. Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias locas y dañosas que hundan a los hombres en perdición y muerte". (1 Tim. 6:9, 10).

Dinero y riqueza

Decíamos que uno de los males más graves del hombre actual es su "incapacidad para entender la significación esencial entre lo que se tiene y lo que se es". Y decíamos que esto daña la misma raíz de su ser.

Es posible que alguien esté perplejo en la búsqueda de la respuesta a la pregunta, ¿cómo se considera la posesión y el uso cristiano del dinero y la riqueza? Esta pregunta puede abrirnos la puerta a provechosas reflexiones que iluminen nuestro tema: ¿Qué es el dinero? Y podríamos añadir esta otra: ¿Qué es la riqueza?

Si hiciéramos esta pregunta a una persona no especializada, sacaría su billetera, mostraría un billete y diría: "Esto es dinero".

Otro, quizá más acomodado, mostraría un cheque y diría: "Esto es dinero". En realidad no existe una respuesta concluyente para esta pregunta. La palabra dinero tiene muchos sentidos. Existe una gran confusión en relación

con el significado de este concepto. Ni siquiera los expertos pueden decir con exactitud y seguridad qué es el dinero. De manera general digamos que dinero es cualquier medio de pago.

Cuando se dice que un hombre es rico, que "apalea los millones", como dicen algunos, ¿qué queremos decir? ¿Que tiene bodegas repletas de billetes y monedas? No.

Un periódico publicó hace poco la siguiente interesante noticia: ¡Millonarios norteamericanos piden prestado para el almuerzo! La noticia se refería a un estudio realizado por Thomas Stanley, profesor de economía de la Universidad del Estado norteamericano de Georgia. Dice que en su país hay un millón de millonarios, pero que en realidad tienen poco dinero.

Cuando se dice que un hombre es rico, en lo que se piensa es en su patrimonio, en su renta y en su situación económica total. Decir que es rico y que tiene riquezas es decir que tiene la facultad de gozar constantemente de la corriente de bienes de la sociedad.

¿Cuál es la corriente de bienes de la sociedad? Todo el dinero y los productos en circulación. El rico debe y le deben, cobra y paga. La corriente de bienes no se detiene en su casa, pero pasa por ella. Y de ella toma el rico todo lo que necesita, y a veces más que eso. El rico tiene la facultad de meter la mano en la corriente de bienes de la sociedad, en cambio el hombre pobre carece de esa facultad. Por eso es pobre.

La riqueza es divina

¿Dónde tiene su origen la corriente de bienes de la sociedad? En Dios, naturalmente. Es lo que Jacob expresó cuando bendijo a su hijo José: "Por el Dios de tu padre, el cual te ayudará, por el Dios Omnipotente, el cual te bendecirá con bendiciones de los cielos de arriba, con bendiciones del abismo que está abajo, con bendiciones de los pechos y del vientre" (Gén. 49:25).

Es lo que se afirma en todas las Escrituras: "Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del

Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación" (Sant. 1:17).

Todos los bienes, toda la riqueza, provienen del Dador de todo bien: del calor, de la lluvia, del sol, del verano, del agua y de la tierra. Toda la riqueza, o sea la corriente de bienes de la sociedad humana, es el fruto del árbol, del animal y de la tierra. Es lo que dice la Escritura: "Además, el provecho de la tierra es para todos; el rey mismo está sujeto a los campos" (Ecl. 5:9). Y es lo que se acepta sin discusión. Dios es el proveedor para las necesidades de sus criaturas. Y él provee en abundancia. Las naciones y los pueblos ricos han sabido incrementar la corriente de bienes. Las naciones y los pueblos pobres no han sabido hacerlo. Eso es todo.

En ese sentido no se concibe la pobreza en el pueblo de Dios. La pobreza sería incapacidad para gozar de la corriente de bienes de su Padre. La condición lógica y natural del cristiano es la abundancia.

En ese sentido se entienden las promesas de Dios a Israel: "Y te hará Jehová sobreabundar en bienes, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, en el país que juró Jehová a tus padres que te había de dar. Te abrirá Jehová su buen tesoro, el cielo, para enviar la lluvia a tu tierra en su tiempo, y para bendecir toda obra de tus manos. Y prestarás a muchas naciones, y tú no pedirás prestado" (Deut. 28:11, 12).

En ese sentido se da la promesa del hombre justo del Salmo 112:2,3: "Su descendencia será poderosa en la tierra; la generación de los rectos será bendita. Bienes y riquezas hay en su casa, y su justicia permanece para siempre".

En ese sentido se entiende el elogio de la Biblia para los tres grandes ricos de Dios: Abraham, Job y Nicodemo.

En ese sentido se comprende que:

1. Dios es el que da el poder para hacer las riquezas (Deut. 8: 17, 18).

2. Josaphat, en la época de su fidelidad, tuvo "riquezas y gloria en abundancia" (2 Crón. 17: 5).

3. Ezequías "tuvo riquezas y gloria mucha en gran manera (2 Crón. 32: 27).

4. David declarara antes de morir: "Las riquezas y la gloria proceden de ti" (1 Crón. 29:12).

¿Qué otra cosa sino la abundancia puede proceder de aquel que dijo: "Mío es el mundo y su plenitud" (Sal. 50:12)? ¿No goza acaso el hijo de las riquezas de su padre? Por lo mismo, la condición lógica y natural del cristiano es la abundancia.

¿Ha experimentado lo contrario?

¿Por qué la gran mayoría de los cristianos son pobres? ¿No hay virtud en la pobreza? ¿No dice la Escritura que "ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman"? (Sant. 2: 5).

Un cristiano atrapado en las garras de la crisis económica mundial, sufriendo necesidades y aflicciones casi por encima del nivel de su capacidad para sufrir, puede quedar perplejo y poner en duda la benevolencia divina.

Más perplejo quedará si tiene la debilidad de observar la prosperidad de otros. Es posible que, como el hombre justo del Salmo 73, casi resbalen sus pies fuera de la senda, observando y teniendo envidia de la prosperidad de los impíos (véase Sal. 73: 2, 3).

Nosotros no tenemos derecho de calificar a nadie en ningún grado, menos de llamar a otros "impíos". Sin embargo, es fuerte la tentación de observar la prosperidad de quienes ni siquiera profesan amar y servir a Dios, el autor y dueño de la corriente de bienes de este mundo. Más confuso puede quedar si hace una comparación. Ellos satisfacen con holgura, no sólo todas sus necesidades, ni siquiera deseos razonables, sino que "logran con creces los antojos del corazón" (Ver. 7).

Y no sólo eso, sino que logran todo lo que tienen sin muchos afanes, se enorgullecen de ello y hablan con altanería contra Dios y contra los hombres (véase vers. 8, 9). El, en cambio, logra

apenas lo necesario, y su jornada es larga y penosa (ver. 14).

¿Por qué ocurren así las cosas? Tenemos que admitir que, aun cuando no se justifique, sí se explica aquel elocuente alegato de Job: "¿Por qué viven los impíos, y se envejecen, y aun crecen en riquezas? Su descendencia se robustece a su vista, y sus renuevos están delante de sus ojos. Sus casas están a salvo de temor, ni viene azote de Dios sobre ellos. Sus toros engendran y no fallan; paren sus vacas, y no malogran su cría. Salen sus pequeñuelos como manada, sus hijos andan saltando. Al son de tamboril y de cítara saltan, y se regocijan al son de la flauta" (Job 21: 7-12).

No con la misma inspiración poética pero sí con similar aflicción, muchos cristianos han hecho las mismas preguntas. Cristianos devotos, que sufren pobreza y necesidad a pesar de su diligencia y fidelidad, se preguntan ¿por qué? Intentemos juntos la búsqueda de una respuesta.

En primer lugar, las promesas de riqueza y prosperidad que Dios hizo a Israel estaban diseñadas para cumplirse en la tierra prometida. Y fue en la tierra prometida donde se vio un cumplimiento más completo de todas las promesas. "Y todos los vasos de beber del rey Salomón eran de oro, y asimismo toda la vajilla de la casa del bosque del Líbano era de oro fino: nada de plata, porque en tiempo de Salomón no era apreciada". Donde ya no se tiene en estima la plata, se quiere decir que hay riqueza fabulosa. Y todo el pueblo gozaba de la prosperidad: "Y Judá e Israel vivían seguros, cada uno debajo de su parra y debajo de su higuera, desde Dan hasta Beerseba, todos los días de Salomón" (1 Rey. 10: 21; 4: 25). La expresión "debajo de su parra y debajo de su higuera" era una frase de uso común entre los hebreos y los asirios. Se usaba para describir un período ideal de paz y prosperidad. Durante su peregrinación por el desierto no era lógico suponer que prosperaran. La peregrinación por el desierto era aprendizaje y

disciplina permanentes. Lo que se esperaba era prosperidad espiritual.

Es posible que el ganado de algunos prosperara hasta el grado de considerarse ricos. Tal parece ser el caso de las tribus de Rubén, Gad y la media tribu de Manasés (véase Núm. 32: 1). Pero, en general, los peregrinos no prosperan. Dios suplió milagrosamente sus necesidades naturales y necesarias. Hubo grandes ricos entre los peregrinos de Dios. Pero la mayoría de ellos murieron "sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra" (Heb. 11: 13).

¿Ve usted ahora? Sólo prosperan los que se han establecido y se dedican a prosperar según ellos lo entienden: acumular riquezas. Este objetivo es la obra de su vida. A ello dedican lo mejor que tienen: su tiempo, sus talentos, sus facultades físicas, espirituales e intelectuales y todos sus recursos.

¿Comprende por qué prosperan los "impíos"? Es natural que así sea. Dedicaron a ello todo lo que son. Es la obra de sus vidas.

Naturalmente, al final de sus días solamente hallarán aquello a lo cual dedicaron su existencia. Es posible que alguien tenga que recordárselos como fue necesario recordárselo al rico insensato de la parábola: "Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida" (Luc. 16: 25).

¿Comprende ahora por qué no prosperan los justos? Es natural que así sea. Los cristianos caminan por el desierto de este mundo. Son "peregrinos y advenedizos sobre la tierra". Viven bajo aprendizaje y disciplina permanentes. No están establecidos aquí. Van en busca "de una patria" celestial. La obra de su vida es prepararse para entrar a su patria, la Canaán Celestial. Prepararse y ayudar a otros a que se preparen, he allí la obra de su vida. A esa obra dedican todo lo que son y todo lo que tienen: tiempo, talentos, recursos y facultades físicas.

Mientras avanzan hacia su patria los

cristianos dicen con San Pablo: "Teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto" (1 Tim. 6:8). Lejos está, sin embargo, del verdadero cristiano la apatía y el conformismo que nacen de la falta de ideales. Lo que hace es elevar cada día la oración del hombre justo registrada en Prov. 30: 7-9: "Dos cosas te he demandado; no me las niegues antes que muera: Vanidad y palabra mentirosa aparta de mí; no me des pobreza ni riquezas; manténme del pan necesario; no sea que me sacie, y te niegue, y diga: ¿Quién es Jehová? O, que siendo pobre, hurte, y blasfeme el nombre de mi Dios".

El hombre justo sólo pide a Dios dos cosas, en orden de importancia. Y pide que Dios le dé la respuesta antes de morir.

1. Primero lo primero: "Vanidad y palabra mentirosa aparta de mí". Lo que pide es una vida santa, cargada de buenos frutos. Jesús dijo: "O haced el árbol bueno y su fruto bueno, o haced el árbol malo, y su fruto malo; porque por el fruto se conoce el árbol. ¡Generación de víboras! ¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca" (Mat. 12: 33-35).

Con cuánta razón dijo Jesús: "Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado" (vers. 36, 37).

Las palabras son los frutos del alma. Representan, con la mayor exactitud, la naturaleza intelectual y moral del hombre. Es por eso que las Escrituras, especialmente la literatura sapiencial, advierten acerca del peligro del uso excesivo de palabras, aún aquellas que no son malas y que no se expresan con mala intención: "En las muchas palabras no falta pecado, mas el que refrena sus labios es prudente" (Prov. 10:19).⁴

Por la misma razón, al hombre que ha controlado su lengua, que dice sólo aquello que es puro, verdadero, bondadoso y estrictamente necesario, se le

llama en la Escritura "varón perfecto" (Sant. 3:2).

2. En segundo lugar, "No me des pobreza ni riquezas, manténme del pan necesario". Es decir, suple mis necesidades naturales y necesarias. Decíamos que está prevista la satisfacción de estas necesidades por provisiones naturales y divinas. Siempre ha sido así. El salmista dijo: "Joven fui, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su des-

¿Qué otra cosa sino la abundancia puede proceder de aquel que dijo: "Mío es el mundo y su plenitud" (Sal. 50:12)? ¿No goza acaso el hijo de las riquezas de su padre? Por lo mismo, la condición lógica y natural del cristiano es la abundancia.

pendencia que mendigue pan" (Sal. 37: 25).

El cristiano puede ser pobre. La mayoría de los cristianos lo son. Pobres, pero no indigentes. La indigencia no se concibe en el cristiano. La pobreza puede ser permitida por Dios como método de disciplina y enseñanza. Pero la indigencia no entra en sus métodos. La indigencia siempre se deberá a fallas humanas. Puede ser que la sabiduría divina mantenga a un cristiano en la pobreza. Porque es posible que un cristiano ferviente, dedicado, humilde y fiel, sea lo contrario cuando enriquezca. Alguien que soporta la pobreza, podría

no soportar la riqueza. Dios, que conoce la estructura psicológica de todos, da a "cada uno conforme a su facultad".

Los cristianos pueden enriquecer como consecuencia de la bendición divina sobre la diligencia, el esfuerzo y la habilidad. Por lo mismo, considerarán su riqueza como concesión divina, reconocerán que la reciben con propósitos definidos, y se considerarán mayores de Dios.

Dios no censura (ni siquiera en los impíos), la posesión de riquezas, pero dio instrucciones en cuanto a su uso, en cuatro parábolas: la parábola de los talentos, la parábola de las minas, la parábola del mayordomo infiel y la parábola del rico insensato.

Porque no sea "que siendo pobre, hurte, y blasfeme el nombre de mi Dios". La indigencia puede conducir a la mendicidad con lo cual se puede deshonrar a Dios; o al robo, con lo cual se ofende a Dios y a los hombres.

"No sea que me sacie, y te niegue, y diga: ¿Quién es Jehová?" La riqueza puede conducir a la soberbia. Un cristiano que enriquece puede llegar a negar a Dios con sus hechos, e incluso con sus palabras. La riqueza conlleva suficiencia. La suficiencia parece natural en los ricos. En una crisis susceptible de resolverse con dinero, el pobre piensa en, y acude a, Dios y el rico piensa en, y acude a, sus riquezas: "Torre fuerte es el nombre de Jehová; a él correrá el justo, y será levantado. Las riquezas del rico son su ciudad fortificada, y como un muro alto en su imaginación" (Prov. 18: 10, 11).

El cristiano debe ser diligente por principio. La diligencia es una de las virtudes más destacadas del cristiano. Y es posible que sea la virtud más destacada después del amor. La mujer ideal que se elogia en las Escrituras es, ante todo, diligente (véase Prov. 31: 10-31).

La pereza será un pecado que no se verá en la vida de aquel que está preparándose para el reino de los cielos. El cristiano debe ser sobrio, frugal, diligente, ahorrador; y al mismo tiempo generoso, hospedador y liberal para suplir las

necesidades de los menos afortunados. Dios da sabiduría para manejar con equilibrio los recursos abundantes o escasos de los que le temen. Quizá la fórmula de Juan Wesley sea una de las joyas de su sabiduría: "Gana todo lo que puedas, ahorra todo lo que puedas, da todo lo que puedas".

Cuando el cristiano hace lo que debe hacer y hace de su oración una forma de vida, es posible que Dios le dé como respuesta a todas sus oraciones y a todos sus afanes únicamente "el pan que ha menester. Fue lo que pidió, fue lo que Dios vio conveniente darle, y debe contentarse con eso. Eso no es conformismo de los que evaden la lucha y se conforman con poco, sino confianza del que sabe "en quién ha creído".

El sentido reverencial del dinero

El escritor español Ramiro de Maeztu, mientras se desempeñaba como embajador de su país, quedó impresionado por la prosperidad de tres grandes potencias económicas: Inglaterra, Holanda y los Estados Unidos. Se dedicó durante 28 años a observar, estudiar y analizar profundamente todos los factores que juzgó necesario y al fin sacó sus conclusiones. Las expuso en un libro que titula: *El sentido reverencial del dinero*. ¿Cuál fue la causa a la que atribuyó la prosperidad de Inglaterra, Holanda y Estados Unidos? No a su habilidad comercial, ni a su territorio, ni a su clima, ni a su política, sino a su actitud hacia el dinero. El escritor lo llama: "sentido reverencial del dinero".

Posiblemente podríamos hallar una lección en el testimonio reciente de la historia. El especialista Daniel Yankelevitch hizo un estudio sociopolítico y dice que durante las últimas dos décadas el pueblo norteamericano sufrió una profunda transformación en su forma de pensar y de vivir. Dice que la ética de la abnegación y el esfuerzo que caracterizó al pueblo norteamericano en otro tiempo casi ha desaparecido y en su lugar ha surgido la ética de alcanzar el máximo de satisfacciones con el menor esfuerzo. En su libro *The New Rules*, Yan-

kelovitch afirma que esto ha repercutido peligrosamente en la economía norteamericana. Al parecer, no basta la habilidad comercial, el trabajo duro o una política monetaria adecuada para la prosperidad de una nación. Es necesaria una actitud correcta hacia el dinero y la riqueza. Es posible que un estudio simi-

El rico que tiene un sentido sensual del dinero disfruta su riqueza con fruición. Gasta su dinero para satisfacer los deseos de su corazón y para recompensarse de los trabajos que le cuesta hacer, y conservar su riqueza. El cristiano que es rico no disfruta su riqueza en la misma forma. No podría hacerlo. Sabe que la riqueza es divina y, por lo tanto, trata su dinero con el mismo sentido reverente con que trata todos los dones de Dios.

lar en Inglaterra y Holanda arrojaría similares resultados. El sentido reverencial del dinero ha desaparecido y con ello la prosperidad.

A manera de ilustración podría decirse que el cristiano tiene un sentido reverencial del dinero. En cambio, el mundo tiene un sentido sensual de él. Este sentido sensual es la idea utilitaria de la riqueza. Consiste en ver en los

recursos económicos sólo la seguridad y el bienestar que pueden dar, otorgándole un valor que no tiene en sí mismo.

Según Aristóteles, el dinero es una comodidad que se inventó para facilitar los trueques naturales. Pero a medida que aumentó el comercio, adquirir y acumular dinero se fue convirtiendo en un fin en sí mismo. Así, lo que fue la medida de la riqueza, acabó identificándose con ella. Así, lo que fue la medida común de las mercancías, se convirtió a su vez en una mercancía. De allí surgió la práctica de acumular dinero por sí mismo. Esta práctica, dice Aristóteles, es antinatural y por lo tanto mala; justifica la usura y alimenta la avaricia. La acumulación de dinero es injusta con la sociedad por cuanto disminuye el caudal de la corriente de bienes que debería beneficiar a todos pero que ya no beneficia a nadie, ni siquiera a su dueño; pues, como dice Benjamín Franklin, "el uso del dinero es la única ventaja de tenerlo". La acumulación del dinero es mala e injusta porque con mucha frecuencia no distingue entre el dinero que se acumula enriqueciendo a los demás, y el que se hace, empobreciendo a otros.⁶

Este concepto sensual del dinero es la raíz del mal de nuestro siglo; la profunda equivocación del hombre actual de ocultar el ser ante el tener. Es el concepto que está contribuyendo más a la bancarrota de la persona humana. Está en la misma base de la gran crisis económica mundial y de la deuda de los países subdesarrollados.

En cambio, el sentido reverencial del dinero es la actitud del hombre justo. El cristiano sabe que en el concepto y en la práctica el dinero ya se ha convertido en un bien en sí mismo. Es la mercancía con que le pagan su trabajo. Sabe que es una parte de la corriente de bienes que el Dador de la vida hace circular en este mundo. El dinero, sea mucho o poco, es parte del haber del cristiano, y todo haber del cristiano es sagrado. Por eso el cristiano mira al dinero con el sentido reverente del que sabe que tiene valor moral. Sabe que el

dinero, al igual que todos los otros dones de Dios, no se puede acumular egoístamente. Sabe que el dinero sólo alcanza su razón de ser cuando se emplea en hacer el bien.

Los que no han comprendido el sentido moral del dinero no han comprendido su misterio. Hay un problema moral en el uso del dinero. Los individuos que no comprenden la esencia moral del dinero están condenados a vivir bajo su yugo. El cristiano sabe que la actividad económica no se puede separar del resto de la vida. El rico que tiene un sentido sensual del dinero disfruta su riqueza con fruición. Gasta su dinero para satisfacer los deseos de su corazón y para recompensarse de los trabajos que le cuesta hacer, y conservar su riqueza. El cristiano que es rico no disfruta su riqueza en la misma forma. No podría hacerlo. Sabe que la riqueza es divina y, por lo tanto, trata su dinero con el mismo sentido reverente con que trata todos los dones de Dios.

Un principio natural

Puede pensarse con razón que la mayordomía no es sólo un principio religioso ni únicamente una doctrina cristiana. Es un principio natural que Dios estableció para el funcionamiento de toda la vida en todas sus manifestaciones. Siendo un principio natural produce los resultados prometidos por Dios aun en aquellos pueblos o individuos que lo ponen en práctica en forma natural sin pretender obedecer a Dios o respetar principios divinos. La prosperidad de las naciones se basa en los mismos principios en los que se basa la prosperidad del individuo. Tal vez esta verdad la descubrió Ramiro de Maeztu sin saberlo cuando analizó el secreto de la prosperidad de Inglaterra, Holanda y Estados Unidos.

Es necesario repetirlo. El mundo fue creado por Dios, quien le estableció principios para su mejor funcionamiento. Esos principios están entretreídos con la vida y debieran incorporarse a todas las instituciones que las necesidades de la vida humana crea. Los econo-

mistas no lo saben, pero la crisis económica mundial tiene su origen en la violación del principio de la mayordomía de la corriente de bienes de la sociedad. Es decir, el mal uso de la corriente de bienes que el Dador de todo bien puso en circulación.

Seguridad para el presente

Una de las creencias básicas de la fe cristiana es que Dios es el creador de todo lo existente, incluyendo al hombre que es la parte más importante de su creación. Como dice el salmista: "De Jehová es la tierra y su plenitud".

La mayoría de los cristianos olvida este hecho. El hombre, con todo lo que es y lo que tiene, pertenece a Dios. La aceptación del hecho de que nosotros, con todo lo que somos y poseemos, pertenecemos a Dios, conlleva una relación, un compromiso, y un pacto con Dios que la Biblia llama mayordomía.

La vida es la mayor posesión del hombre. Dios, el dador de la vida, dio al hombre instrucciones acerca del uso apropiado de su mayor posesión. Pero ¿qué es la vida? Aquí no hablamos sólo del aliento vital, pues esa vida sería semejante a la de los animales, que no tienen inteligencia, libertad ni responsabilidad moral. Aquí nos referimos a la vida en plenitud que corresponde al hombre y consiste en el cuerpo, las facultades físicas, mentales y espirituales, las posesiones materiales y el tiempo. Para recordar al hombre en forma continua y bondadosa su posición, Dios le pide una porción específica de cada una de las divisiones de la vida.

En esta época de alienación, de disminución del valor de la persona humana y de crisis económica, la única seguridad consiste en entregar a Dios nuestra vida para que él se encargue de cuidar lo suyo. ¿Había pensado usted que la relación espiritual con Dios se hace visible y concreta en el acto de dar y recibir? Por eso dar a Dios y a su iglesia nuestra vida, nuestros talentos, nuestro tiempo y nuestros recursos en diezmos y ofrendas es un acto profundamente espiritual. Esta es la única seguridad

absoluta para el presente tumultuoso en que vivimos.

Seguridad para el porvenir

El Sistema Monetario Internacional cruje y rechina. El día que se hagan los ajustes que todos sabemos que se necesitan, sólo Dios sabe lo que pasará. La experiencia histórica, antigua y moderna, dice que hay grandes peligros y aflicciones en el futuro. El hundimiento del Sistema Monetario Internacional precipitaría al mundo en una era de tribulaciones que ni siquiera podemos imaginar. Sería una de las mayores señales de los tiempos.

Pero el cristiano no tiene nada que temer. La conformidad con los principios divinos hace que los problemas que amenazan tengan solución anticipada. Puede ser que la naturaleza humana se perturbe de momento y diga: "Oí, y se conmovieron mis entrañas. A la voz temblaron mis labios; pudrición entró en mis huesos, y dentro de mí me estremece". Pero la fe, la confianza y la experiencia harán que diga: "Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya frutos; aunque falte el producto del olivo y los labrados no den mantenimiento, y las ovejas sean quitadas de la majada, y no haya vacas en los corrales; con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación" (Hab. 3: 16-18). Se cumplirán en su favor las seguras promesas de Dios recogidas por el profeta: "Se le dará su pan, y sus aguas serán seguras" (Isa. 33:16).

Referencias

- 1 Don't take any wooden nickel.
2. Elgin Groseclose. *Money and man* (Norman: Oklahoma University Press, 1976), pág. 6.
3. Antonio Caso. *La persona humana y el estado totalitario del hombre* (México: UNAM, 1975).
La existencia como economía, como desinterés y como caridad. México, UNAM, 1972.
4. *Comentario bíblico adventista*, t. 3, pág. 993.
5. Daniel Yankelovitch. *Las nuevas reglas.* México, EDAMEX, 1984.
6. Harry V. Jaffa. *Los requisitos de la libertad.* (México: Editores Asociados, S. A., 1978), pág. 25.

Pero por la gracia de Dios...

Loren Seibold

A los pobres siempre los tendréis... a la puerta de la iglesia



Loren Seibold es pastor de la Iglesia Adventista de Palo Alto, California.

Y ocurrió de nuevo. Los vi entrar durante el servicio. Seguí predicando como si nada ocurriera, pero dentro de mí comenzó a formarse algo así como un gruñido. Sabía que me esperarían al terminar el culto.

Y así fue. Después que casi todos se hubieron ido, se me acercaron. Pero yo me concentré entonces en las necesidades de los últimos miembros de la iglesia que quedaban, con la secreta esperanza de que se impacientaran y se fueran. Pero ellos tenían mucha paciencia. Y eran persistentes también. Se me acercaron con los ojos fijos en los míos y la mano derecha extendida. El nauseabundo olor a alcohol se mezcló con otros todavía menos placenteros que tuvieron la virtud de evaporar toda compasión en mí. Pero yo me sentía atrapado. Tenía que escucharlos.

Ellos tenían una historia. (Siempre tienen una.) La forma en que perdieron su trabajo, se enfermaron, se quedaron de repente sin hogar. Ahora estaban de camino de Chicago a Seattle donde tenían un pariente muy compasivo y generoso, pero a través de una serie de fantásticos eventos terminaron en el área de la Bahía de San Francisco, acompañados, naturalmente, por la peor mala suerte que ser humano alguno hubiera experimentado en toda la historia.

La historia era absurda. Aceptar aquella historia exigía más fe de lo que yo podía reunir. Me dieron muy pocas razones para confiar en ellos. Las lágrimas que acompañaron el relato no ayudaron tampoco. Ya los había visto antes con frecuencia.

Tuve la clara sensación de que me estaban haciendo una escena, una que habrían practicado muchas veces, pero que aun así no era muy buena. Soporté con valor silencioso y temerario todo el primer acto, aun cuando ya sabía cómo terminaría. Siempre terminaba de la misma manera.

Me pidieron dinero.

"Nosotros siempre trabajamos a través del Ministerio Urbano de Palo Alto para ayudar a aquellos que tienen necesidad", repliqué.

Como era de esperarse, casi explotaron de rabia. Sólo como medida de precaución, di un paso atrás. "Aquella gente no es buena. No nos ayudarán".

Viendo que el acto número dos del drama comenzaba, les dije claramente: "Yo confío en la gente del Ministerio Urbano. Si ellos no pueden ayudarles, yo tampoco puedo hacerlo".

"Yo soy cristiano", gritó, sacudiendo un dedo huesudo y con largas uñas muy cerca de mis narices. "Yo sé lo que la Biblia dice acerca de ayudar a aquellos que están en necesidad".

¡Ah, tal como lo había pensado! Sabía que lo dirían. Mi propio material vuelto contra mí.

Era el mejor argumento que tenían. Y lo que era peor, nunca falla en dar en el blanco. La verdad es que resulta difícil saber exactamente lo que Jesús quería decir cuando nos dijo que deberíamos ayudar a los que padecen necesidad.

Su ejemplo no siempre aclara las cosas. Después de todo, probablemente Jesús simplemente habría sanado su espíritu, alma y cuerpo, con un simple

toque o con una palabra.

Me hubiera gustado poder hacer eso también.

Además, parecía que Jesús muchas veces encontraba personas que deseaban una nueva oportunidad. Los "pobres dignos". Al menos, eso fue lo que ocurrió en la mayoría de sus historias que están registradas. Jesús dijo demasiado poco acerca de cómo ser una ayuda genuina para aquellos que le mienten a usted, que han hecho de la mendicidad un medio de vida, que malgastan su dinero en la compra de cocaína y que ejercitan su inteligencia en tratar de manipularlo a usted.

Pero tampoco nos enseñó cómo juzgar los motivos con exactitud. De hecho, dijo que no deberíamos juzgar en lo absoluto.

Y sin embargo, no podía ver ninguna alternativa en esta situación. Tenía que hacer un juicio.

Los despedí.

Mientras descendían los escalones del templo, me maldijeron, mientras esparcían, hecho trizas por todo el césped de la iglesia, el mapa que les había dado para poder encontrar el Ministerio Urbano.

Observando a mis poco bienvenidos visitantes, comprendí su necesidad. Incluso simpatiqué con ellos. No había ninguna duda de que estas personas padecían necesidad. ¿No será que estaban enfermos de verdad? Casi seguro que así era, al menos mental y espiritual, si no físicamente. ¿Podrían encontrar un trabajo? Seguro que no. ¿Quién los emplearía? Yo no lo haría. ¿Podrían ayudarse ellos mismos? Aquello también era comprensible. Incapacitados por el alcohol o las drogas o por una enfermedad mental, o por un trágico pasado o porque tenían muy pocos dones naturales, quizá estaban atrapados en un callejón sin salida.

Por un lado, yo anhelaba hacer algo que les diera una mejor perspectiva de la vida. Quería empujarlos hacia una vida más responsable, enderezar las cosas de modo que no siguieran en el mismo estado en que se encontraban.

Por otra parte, yo no creía que la vida, tal como ellos la vivían, fuera gratificante en ningún sentido, o que tuvieran muchos recursos que los ayudaran a cambiar.

Quizá ayudar a la gente sencillamente a continuar existiendo es lo más

Somos, al menos parcialmente, una serie de aparentes coincidencias genéticas, el nacimiento y el crecimiento por los cuales no podemos recibir culpa o exigir mérito alguno. Por la misma razón, un accidente automovilístico, una enfermedad, un cambio bioquímico, una caída en el mercado, una tentación, es lo único que nos mantiene a un paso de la tragedia.

que podemos hacer por ellos. No porque ello les dé una mejor existencia, sino porque la alternativa es cruel.

Si bien esto no contesta todas las preguntas bíblicas, trabajar a través del Ministerio Urbano me ha dado un poco de paz mental. Antes que comenzára-

mos este ministerio de distribución interdenominacional, la gente indigente trabajaba en forma metódica todas las iglesias de la ciudad. Para algunos aquello era un pequeño negocio. Al menos ahora tenía la seguridad de que todos los medios disponibles serían distribuidos con más equidad de lo que yo podía hacer en la puerta de la iglesia.

También tengo cierta seguridad de que la gente obtiene lo que necesita para vivir, no meramente para satisfacer una peligrosa adicción. Aunque tengo algunos remordimientos por despedir a la gente de la puerta de la iglesia con las manos vacías, no pido disculpas por no querer ver el dinero de la iglesia gastado en apoyo del consumo de alcohol o el uso de drogas ilegales.

Desafortunadamente, sin embargo, nada de lo que cualquiera de nosotros haya hecho parece acercarnos a una solución más satisfactoria. Una de las más perdurables verdades expresadas por Jesús es "siempre tendréis pobres con vosotros" (véase Mat. 26:11). Y eso es precisamente lo que ocurre. Es triste que lo mejor que podemos hacer sea colocar el problema en algún lugar donde no estamos; donde nuestros tiernos ojos no lo vean muy a menudo, o que nuestras delicadas narices no lo huelan.

"Allí, si no fuera por la gracia de Dios, iría yo", dijo John Bradford, al observar a un grupo de criminales que era conducido a la ejecución. Esto es cierto: la pared entre una vida de éxito y una vida de fracaso es muy delgada. Somos, al menos parcialmente, una serie de aparentes coincidencias genéticas, el nacimiento y el crecimiento por los cuales no podemos recibir culpa o exigir mérito alguno. Por la misma razón, un accidente automovilístico, una enfermedad, un cambio bioquímico, una caída en el mercado, una tentación, es lo único que nos mantiene a un paso de la tragedia.

Quizá es para recordarnos tales cosas que Dios nos envía gente pobre a las puertas de la iglesia.

Un cántico en la noche

Norman L. Gulley

Una propuesta de triunfo durante la tormenta angustiosa del tiempo del fin



Norman L. Gulley
Ph.D., es profesor de
teología sistemática en la
Universidad Adventista
del sur, Collegedale,
Tennessee.

A medida que el tiempo se acaba y el planeta se lanza hacia su cita final con el destino, nos preguntamos si llegaremos al tercer milenio. Una cosa es segura: hay una sensación de que algo importante está por ocurrir. Nunca antes la gente de todo el mundo había informado o descrito una variedad tan grande de encuentros con apariciones de la virgen María. Nunca antes habían sido aceptados mundialmente los espiritistas o habían tenido un impacto tan grande, o había tenido tanta influencia un fenómeno como el de la Nueva Era. Los cristianos en Estados Unidos tienen una oportunidad sin precedentes de dominar la política norteamericana a través de los auspicios de organizaciones como la Coalición Cristiana. Algo debe de haber detrás del escenario (véase Apoc. 16:12-16).

La tierra vuela a través de su historia hacia la consumación final, como una aeronave en un vuelo transoceánico. Ha pasado mucho tiempo desde el despegue; el viaje se está volviendo sumamente cansador y afrontamos cada vez más turbulencias. Al mirar hacia el futuro, un cielo oscuro lleno de aprensiones nos amenaza. Tenebrosas nubes dominan el horizonte. Mientras el planeta vuela en medio de ellas se arremolinan a su alrededor y lo presionan hasta hacerlo temblar. Hubo un tiempo en que se podía volar por encima o alrededor de estas tormentas, pero estas rutas ya no se pueden encontrar fácilmente. Es el destino final de la tierra volar derecho hacia este tormentoso futuro.

La mayor crisis de todos los siglos

está desenvolviéndose ante nosotros. Las cosas nunca más serán iguales. El tiempo de angustia previo, el tiempo de angustia, y el tiempo de la angustia de Jacob dominan el horizonte profético de un planeta tembloroso.

Las buenas nuevas

Estas cosas son dignas de interés y preocupación. A nosotros no nos gusta la idea de una ley dominical con la imposición final de un decreto de muerte (véase Apoc. 13:15). Ni tampoco nos sentimos cómodos con el pensamiento de que todo el mundo seguirá y obedecerá a un opresivo poder mundial, en la adoración de esa autoridad llamada la bestia (véanse los vers. 3, 4), mientras las naciones, con los Estados Unidos a la cabeza, impongan esa adoración (vers. 12). Es perturbador saber que las libertades básicas como comprar y vender serán severamente limitadas a menos que se le rinda homenaje a este poder dominador (véase el vers. 17). Y a nadie le gusta la perspectiva de ser objeto de execración universal.

En una encuesta reciente aplicada a estudiantes universitarios, 56 por ciento dijeron que le temían a los eventos finales. De hecho, 41 por ciento dijo que preferirían morir antes que pasar por los eventos de los últimos días. Un estudiante dijo: "Mejor me gustaría ir al cielo a través de la resurrección". Y sin embargo, paradójicamente, 88 por ciento declaró que conocía a Jesús como su amigo personal. Pero son tantos los que están abrumados por los cuidados de la vida diaria o con la perspectiva de las circunstancias venideras, que no pue-

den ver al Cristo que está por llegar.

Ya es tiempo de que los adventistas sepan, con toda claridad, que los eventos finales tienen más que ver con *quién* viene que con *qué* viene. Estos perturbadores eventos tienen mucho más que ver con *Cristo* que con *crisis*. El es quien hace toda la diferencia. El es quien viene con una luz más brillante que la del sol. Su gloria disipa los más negros nubarrones. Con él, ninguna noche de este dolorido planeta es oscura o vacía. Sus rayos de luz que vienen del futuro iluminan el centro de nuestros problemas, y nosotros que estamos en espera del advenimiento deberíamos saberlo. Aunque las tinieblas envuelvan al planeta, son impotentes para detener la entrada de esta luz divina. Con él la negrura nunca es terminal ni tampoco duradera. Con él tenemos un futuro, no una noche. El es luz, y él es nuestro futuro. La huella de su recorrido es así, y así será hasta el fin del tiempo. Los adventistas deben saber esto con profundidad y certeza.

Debemos cantar acerca de esto

Si tengo un mal día, es mejor olvidarlo cantando. Sin embargo, los santos de los últimos días cantarán el cántico de su experiencia después del más horrendo período de problemas jamás imaginado (Dan. 12:1). La Escritura dice: "Y cantaban un cántico nuevo delante del trono... Y nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los de la tierra" (Apoc. 14:3). Estos son los que pasarán por todo este período. Es el "cántico de su experiencia".¹

¿Cuándo cantan este cántico? El contexto dice que están de pie en el monte Sion con Cristo (véase Apoc. 14:1). El monte Sion es "la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial" (Heb. 12:22). Esta ciudad está en el cielo ahora y descenderá a la nueva tierra después del milenio (véase Apoc. 21:1-3). El contexto dice también que los 144,000 seguirán al Cordero (Cristo) por dondequiera que vaya (véase Apoc.

14:4). "Parece señalarse algún privilegio especial de los 144,000 cuyos detalles no son revelados".² Este privilegio, creo yo, tiene que ver únicamente con la razón por la cual pasan a través de la gran crisis de la prueba final. En este respecto se parecen a Cristo, que vivió a

Este es el punto focal. ¡Estas personas cantan acerca de sus mayores problemas mucho tiempo después de haberlos sufrido, sencillamente porque saben que todo lo que han experimentado valió la pena vivirse, especialmente a la luz del Cordero que han estado siguiendo! Esto coloca a los eventos finales en una perspectiva totalmente distinta. De repente comprendemos el hecho de que aun en medio de problemas sin precedentes, hay mucho más que sólo tinieblas y ominosos horrores.

través de su tiempo de prueba sin ninguna seguridad de la presencia consoladora de su Padre. Jesús no tuvo mediador en el cielo. Lo mismo ocurrirá con los 144,000. Demostrarán en una forma comparativa lo que él demostró en una forma absoluta: que un ser humano

depende de Dios para vivir una vida victoriosa bajo las más difíciles circunstancias. Así los 144,000 se unen con Cristo para dar respuesta a las grandes cuestiones de la gran controversia. Seguirán a Cristo por dondequiera que va (Apoc. 14:4) y vivirán para siempre para contar la historia a los innumerables mundos del espacio infinito.

Este es el punto focal. ¡Estas personas cantan acerca de sus mayores problemas mucho tiempo después de haberlos sufrido, sencillamente porque saben que todo lo que han experimentado valió la pena vivirse, especialmente a la luz del Cordero que han estado siguiendo! Esto coloca a los eventos finales en una perspectiva totalmente distinta. De repente comprendemos el hecho de que aun en medio de problemas sin precedentes, hay mucho más que sólo tinieblas y ominosos horrores.

Las palabras del canto

De modo que son los 144,000 los que entonan el cántico, y el canto que entonan se llama "el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero" (Apoc. 15:3). Estas son las palabras: "Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos. ¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre?, pues sólo tú eres santo; por lo cual, todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado" (vers. 3, 4).

Notemos el énfasis especial del cántico. No hay ni una sola palabra acerca del gran problema por el cual acaban de pasar, ni tampoco acerca de la vida victoriosa que vivieron. ¡Desde el principio hasta el fin se magnifican en el canto los maravillosos hechos de Dios! Es la obra de Cristo lo que cuenta en cada paso de nuestra salvación, y por lo tanto, cuando todo se haya dicho y hecho, la obra de Cristo es la única que contará.

Pero, ¿por qué se le llama a este canto el cántico de Moisés? Porque lleva nuestra mente hasta aquella gran liberación que Dios obró en favor de

Israel en el Mar Rojo cuando salía de Egipto, como un tipo de la liberación final. Cuando el gran ejército de Faraón se lanzó sobre los israelitas desarmados, “los hijos de Israel temieron en gran manera, y clamaron a Jehová” (Exo. 14:10). Desde un punto de vista natural no había esperanza para ellos. Un terrible temor los invadió. Pero “Moisés dijo al pueblo: No temáis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis. Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos” (vers. 13, 14). En otras palabras, Dios dice: “Descansen en mí, confíen en mí. Yo puedo sacarlos de esta situación”.

Descansar en Jesús

Lo mismo ocurrirá con el “Israel” del tiempo del fin. Cuando todo parezca desesperado, veremos a Jesús y descansaremos en él, y confiaremos en él para llevarnos hasta el otro lado. Este descanso y esta confianza en Jesús tienen mucho que ver con la cuestión del sábado que vendrá cuando un amenazante gobierno civil se levante sobre nosotros. La legislación dominical no sólo involucrará la cuestión de qué día es santo; sino que en un sentido mucho más profundo tiene que ver con la experiencia del sábado. Es esta experiencia semejante al sábado que invita a reposar en Cristo y seguirle, aun cuando parezca que hacerlo pone a todos los enemigos en contra nuestra; es la misma esencia de la experiencia de los 144,000, y es el corazón de su cántico.

No fueron los israelitas los que hicieron que las aguas del Mar Rojo se abrieran, fue Cristo quien lo hizo. No fue Moisés quien abrió las aguas del mar. Lo hizo Cristo. Sus hombres escasamente armados no destruyeron al ejército egipcio. Fue Cristo. “La mano poderosa de Cristo replegó las aguas del Mar Rojo, de modo que se detuvieron como una muralla. Así abrió un pasaje en seco a través del mar, e Israel pasó sin mojar-se los pies”.³

Consideremos el cántico de Moisés. “Cantaré yo a Jehová, porque se ha magnificado grandemente; ha echado

Cuando todo parezca desesperado, veremos a Jesús y descansaremos en él, y confiaremos en él para llevarnos hasta el otro lado. Este descanso y esta confianza en Jesús tienen mucho que ver con la cuestión del sábado que vendrá cuando un amenazante gobierno civil se levante sobre nosotros. La legislación dominical no sólo involucrará la cuestión de qué día es santo; sino que en un sentido mucho más profundo tiene que ver con la experiencia del sábado. Es esta experiencia semejante al sábado que invita a reposar en Cristo y seguirle, aun cuando parezca que el hacerlo pone a todos los enemigos en contra nuestra; es la misma esencia de la experiencia de los 144,000, y es el corazón de su cántico.

en el mar al caballo y al jinete. Jehová es mi fortaleza y mi cántico, y ha sido mi salvación. Este es mi Dios, y lo alabaré; Dios de mi padre, y lo enalteceré” (Exo.

15:1, 2). “Condujiste en tu misericordia a este pueblo que redimiste; lo llevaste con tu poder a tu santa morada” (vers. 13). Y así continúa el cántico hasta el versículo 18. No hay ni una sola palabra que se refiera al gran problema que acababan de pasar. Todo el cántico se refiere a Dios y su asombroso poder manifestado en favor de su pueblo. El cántico de Moisés y el cántico del Cordero se refieren a Cristo, no al tiempo de angustia. Trata acerca de Cristo, no acerca de la crisis. Es ahora cuando debemos aprender a considerar toda lucha de nuestra vida y de la misma manera la gran crisis final: ¡viendo a Cristo a través de la crisis!

Así como Cristo estuvo con su pueblo en el Mar Rojo, estará con los 144,000 en el gran tiempo de angustia. El es el Dios que está al lado de su pueblo en medio del horno de fuego (Dan. 3:25). Es el Cristo que está en medio de todas las iglesias (Apoc. 1:12, 20). El prometió: “He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mat. 28:20). Cristo hace la diferencia decisiva en los eventos finales como lo hizo en el rescate del Mar Rojo. Sin él no hay buenas nuevas. ¡Pero a causa de él tenemos las mejores buenas nuevas que jamás podrían anunciarse! Pasar a través de los eventos finales tiene mucho más que ver con lo que él va a hacer por nosotros que con lo que nosotros haremos por él.

Cuando llegue el momento final, Cristo proveerá el poder de la lluvia tardía para fortalecernos y sostenernos (véase Joel 2:28). El enviará las plagas contra un mundo confederado contra su pueblo (véase Apoc. 16). El destruirá al enemigo y libertará a su pueblo (véase Apoc. 18). ¡No extraña que los 144,000 tengan algo por lo cual cantarán eternamente! El foco de este cántico siempre debe ser nuestro foco. De modo que no serán los hijos de Dios quienes sufrirán en las angustias finales de la historia, sino aquellos que promulguen un decreto de muerte los que experimentarán un terror sin nombre (Apoc. 6:12-17).

Dos escenas del segundo advenimiento

Pero el juego no concluye hasta que todo termina. En el primer cuarto del juego del fin del tiempo hay una ley dominical. En el segundo, hay un decreto de muerte, y entonces las plagas azotarán la tierra. El cuarto, es el clímax: el Armagedón y el segundo advenimiento. Nosotros sabemos que cuando el juego termine, Cristo manifestará su poder y arrasará con la oposición. Entonces los santos serán llevados hacia el hogar donde estarán seguros para siempre. Por tanto, debemos mirar hacia los eventos venideros después del final del juego. Esto hace toda la diferencia.

Hay una comparación dramática en Apocalipsis 14 y 19 que es importante. En el capítulo 14 vemos a Cristo cabalgando sobre una nube blanca con una corona sobre su cabeza. Viene para libertar a su pueblo. La corona es un *stephanos*, es decir, una corona de laurel, emblema de victoria, que obtiene un ganador en este juego semejante a los juegos olímpicos. Es el mismo *Stephanos* que portan los redimidos (véase Apoc. 4:4). El capítulo 14 describe a Jesús como uno de nosotros. Ha pasado por el peor tiempo de angustia que se pueda imaginar, mucho mayor que el nuestro, en Getsemaní y el Gólgota. En Apocalipsis 14 viene como el compasivo Libertador, el Hijo del Hombre, el Redentor que porta la corona de los redimidos.

En Apocalipsis 19 viene cabalgando sobre un caballo blanco para hacer guerra, juzgar, y para echar al enemigo en un lago de fuego. Viene con múltiples coronas, cada una de ellas como una diadema que sólo puede usar la realeza. Viene como Rey de reyes y como Dios conquistador. A la vista de un Cristo tal los santos se regocijan, porque "Dios os ha hecho justicia en ella" (Apoc. 18:20). Ahora, en Babilonia no hay cántico ni quién lo cante. Es un lugar destituido de música (véanse los vers. 21, 22) y lleno de temor.

¿Qué dice Dios a sus hijos en estos dos cuadros del segundo advenimiento? El dice, "comprendo; yo sé por dónde

pasaréis. Yo iré con vosotros". Nuestro amado Salvador nos enviará ayuda en el momento mismo en que lo necesitemos. El camino del cielo quedó consagrado por sus pisadas".⁴ El también dice: "Yo soy el Rey de reyes, no temáis cuan-

*Cuando sus enemigos
no tengan cántico, los
santos cantarán su cántico
nuevo. Dicho cántico
es cántico de triunfo
y no de tragedia, de fe y
no de temor, de Cristo y
no de crisis. Ese es
nuestro destino: cantar
este cántico. Lo que se
avecina será difícil, pero
emocionante. Nos
encontrará en el Exodo
final, frente al Mar
Rojo, y cruzándolo sólo
con la ayuda de Cristo.*

do todos los poderes civiles del mundo se unan con todos los poderes religiosos apóstatas para oponerse a vosotros. Ellos no son más que volutas de humo para mí, el Rey eterno. No temáis lo que podrían hacer contra vosotros. Yo tendré la última palabra. Vendré para destruirlos. Cuando languidezcáis en prisiones, mis ángeles vendrán a vosotros, "trayéndoles luz y paz del cielo".⁵

"Ciertamente con tus ojos mirarás y verás la recompensa de los impíos. Por cuanto has puesto a Jehová, que es mi esperanza, al Altísimo por tu habitación, no te sobrevendrá mal, ni plaga tocará tu morada. Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos" (Sal. 91:8-11).

La repentina liberación (véase Apoc. 18:8, 10, 17) trae gozo a los santos. "Sus semblantes, poco antes tan pálidos, tan llenos de ansiedad y macilentos, brillan ahora de admiración, fe y amor. Sus voces se elevan en canto triunfal: 'Dios es nuestro amparo y fortaleza; socorro muy bien experimentado en las angustias. Por tanto no temeremos aunque la tierra sea removida, y aunque las montañas se trasladen al centro de los mares; aunque bramen y se turben sus aguas, aunque tiemblen las montañas a causa de su bravura (Sal. 46:1-3)'.⁶

Cuando sus enemigos no tengan cántico, los santos cantarán su cántico nuevo. Dicho cántico es cántico de triunfo y no de tragedia, de fe y no de temor, de Cristo y no de crisis. Ese es nuestro destino: cantar este cántico. Lo que se avecina será difícil, pero emocionante.⁷ Nos encontrará en el Exodo final, frente al Mar Rojo, y cruzándolo sólo con la ayuda de Cristo.

Referencias

1. *El conflicto de los siglos*, pág. 707.
2. *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, tomo 7, pág. 840.
3. *Id.*, Comentarios de Elena G. de White, tomo 1, pág. 1115.
4. *El conflicto de los siglos*, pág. 691.
5. *Id.*, pág. 685.
6. *Id.*, págs. 696, 697.
7. Este artículo es acerca de los 144.000. Hay otros que llegarán a ser mártires (véase Apoc. 20:4). Para ellos, véase 1 Corintios 10:13.

La verdad tal cual es en Jesús

Bertil Wiklander

La dedicación
adventista a la
verdad se
fundamenta en su
amor por Jesús



Bertil Wiklander, Th.D.,
es presidente de la
División Transeuropea de
los adventistas del séptimo
día.

La Asociación Ministerial de la Asociación General eligió el tema: "La verdad tal cual es en Jesús", para los concilios ministeriales que celebró en varias partes del mundo durante este quinquenio. El tema revela un interés particular en la "verdad". Esa ha sido, de hecho, una característica peculiar de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Respetamos la verdad. Buscamos la verdad. Predicamos la verdad. Elena de White menciona "la verdad" más de mil veces en todos sus escritos.

Nuestro mensaje se conoce como la "verdad presente" (2 Ped. 1:12). Pedro usa esta expresión para referirse a la predicación del "poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo" (2 Ped. 1:16). La verdad es un término adventista.

El concepto adventista de la verdad

La primera declaración de fe en nuestra historia está en una declaración informal que Jaime White dio a la Iglesia Bautista del Séptimo Día. En esa declaración Jaime White describió al grupo de adventistas observadores del sábado como "unidos por los lazos del amor: amor por la verdad, amor unos por otros, y amor por un mundo que perezca".¹ Incluso hoy, el concepto de "verdad" está en el corazón de la vida, el mensaje y la misión de la iglesia. Por ejemplo, la introducción al libro *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día...* nos da un resumen del concepto adventista de verdad bíblica. De allí emergen tres características básicas de la comprensión de la iglesia de lo que es "verdad":

Primero, la naturaleza eterna e infinita de Dios se ve como la base para el concepto *progresivo* de la verdad y el conocimiento. "Reconociendo que Aquel que es la encarnación de la verdad es infinito, confesamos humildemente que todavía hay mucho de la verdad que queda por descubrir".

Segundo, la Biblia se considera como un revelador de la verdad para quien abre sus páginas bajo la influencia del Espíritu Santo, resultando en nuestra *comprensión progresiva* de la verdad. Reconocemos la noble línea de testigos—Wiclef, Hus, Lutero, Tyndale, Calvino, Knox y Wesley—, cuyos progresos en la recepción de nueva luz hicieron avanzar a la iglesia hacia una comprensión más plena del carácter de Dios. Esta comprensión es siempre *progresiva*".

Tercero, la actitud de apertura, obediencia y humildad del lector de la Biblia se presenta como una condición para hallar la verdad de la Palabra de Dios.² ¿Cuán vital es el amor adventista por la verdad? Jaime White concibió la verdad como esencial para la unidad de nuestra iglesia. Es "nuestro amor por la verdad" lo que nos une mutuamente y nos libra de "sentimientos partidistas".³ Está en el mismo núcleo de nuestro mensaje, nuestra misión y nuestro ministerio.

Interés adventista por la verdad

¿Por qué nos interesamos tanto por la verdad? Primero, porque Dios es verdad y nosotros somos su pueblo.

Segundo, el concepto de verdad *progresiva* es claro tanto en el Antiguo

como en el Nuevo Testamento, y nos desafía a un continuo estudio de la verdad.

Tercero, el impacto de la Reforma Protestante sobre el pensamiento adventista del séptimo día siempre ha sido importante. Parte de esa herencia nos ha guiado a aceptar la autoridad final de la Biblia y la necesidad de buscar la verdad a través de un escudriñamiento cuidadoso de la Biblia bajo la dirección del Espíritu Santo.

En cuarto lugar está la herencia de los pioneros adventistas y su intensa preocupación por la verdad con el propósito de prepararse para la segunda venida de Cristo.

Finalmente, el tema del gran conflicto conlleva la perpetua preocupación de salvaguardar la verdad (véase 2 Tes. 2:10, 11).

Verdad y conflicto adventista

A pesar de nuestro compromiso con la verdad tal cual es en Jesús, hemos hallado que la iglesia entra en conflicto de tiempo en tiempo con respecto a esa verdad. En nuestra historia hemos cometido errores que Dios ha corregido. Algunas antiguas tensiones teológicas subsisten, sobre temas como la justificación por la fe, la naturaleza de Cristo, y las profecías de Daniel y Apocalipsis.

Al hacer declaraciones doctrinales existe el peligro de que nos olvidemos de lo que es de importancia suprema: la visión del Dios infinito y Eterno como la verdad, la verdad tal cual es en Jesús. Esta visión de la ultimidad de Dios debe trascender cualquier declaración de posiciones doctrinales escritas. Y, por lo tanto, la verdad tal cual es en Jesús debe ser el mismo centro en función del cual se comprendan todos los textos de la Biblia y todos los resúmenes doctrinales de su contenido.

Otra cuestión que nos perturba es si la verdad cambia. Robert Spangler, ex secretario ministerial de la Asociación General y editor de la revista *Ministry*, hizo la siguiente observación en un editorial publicado en 1982: "El adventismo crea una situación más bien paradó-

jica en algunos asuntos. Al enseñar a la gente enfatizamos la necesidad de una mente abierta... Somos expertos en el arte de lograr que la gente examine la verdad y la investigue totalmente, reconociendo su superioridad contra las creencias erróneas. Pero después de haber trabajado arduamente con ellos para que vuelvan a estudiar y pesen su comprensión de las doctrinas bíblicas, confiamos en que 'están establecidos' o que 'llegarán a afirmarse y establecerse' en la verdad a tal grado que jamás volverán a surgir dudas o preguntas en sus mentes".

Spangler detecta un peligro inherente aquí. "Con demasiada frecuencia damos a entender que 'estar afirmados y establecidos en la verdad' significa que ya no hay necesidad de estudiar, pensar o razonar de nuevo. De este modo alentamos la fosilización. O si instamos al 'estudio' muchas veces damos a entender que nos referimos al conocimiento intelectual, no a un conocimiento que involucra al corazón... Y esto es tan peligroso como la fosilización, si no más. Debemos tener en el corazón "la verdad tal cual es en Jesús", recién recibida del cielo (véase Efe. 4:21).

Tener la verdad "cálida del cielo en nuestros corazones" implica una verdad creciente: creciendo a la semejanza del Dios infinito. Spangler continúa: "Si la verdad no llega a ser una realidad vibrante y viviente, si no llega a ser parte de nuestra carne y nuestra sangre espiritual, si no se expande constantemente, junto con nuestra comprensión del Señor Jesús, en algo más real, personal y precioso, entonces se volverá legalista, vacía y carente de significado".⁴

Desafortunadamente, muchos no escucharon este mensaje en la década de 1980. Algunos ministros no escucharon; por lo tanto, continuaron con sus vidas y sermones fosilizados, y sus congregaciones comenzaron a morir. Como reacción contra eso, otros que tampoco escucharon el mensaje, comenzaron sus ministerios independientes basados en la fosilización doctrinal y la crítica descuidada contra el liderazgo de la iglesia.

A medida que avanzamos en la

década de 1990, la pregunta ya no es: "¿Qué es verdad?" sino "¿cuál verdad es la más importante?" o "¿Cuál verdad necesitamos?"

La respuesta es muy sencilla: "La verdad tal cual es en Jesús".

La verdad tal cual es en Jesús

¿Qué significa eso en realidad? La frase se encuentra en Efesios 4:21. Elena de White la usa en el hermoso capítulo "Dónde hallar la verdad" en *Palabras de vida del gran Maestro*.

Pablo, habiendo dicho en el versículo 17 que los cristianos de Efeso ya no debían vivir como los gentiles, "ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay" (vers. 18), dice: "Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús" (Efe. 4:20, 21).

La frase es central para el argumento de Pablo en Efesios 4:17 a 5:21. La carga del apóstol es sobre la forma en que los cristianos deberían *vivir*: "como hijos de luz". Antes de esto ha hablado acerca de "la unidad del cuerpo de Cristo" (vers. 1-16).

Al parecer, fue Pablo quien acuñó la frase "la verdad tal cual es en Jesús" con el propósito de describir *un estilo de vida*: "En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad" (vers. 22-24).

Note cómo "la verdad tal cual es en Jesús" tiene mucho que ver con el tipo de vida cristiana, lo cual es algo nuevo, "creado para ser como Dios, en verdadera justicia y santidad". De este modo, "la verdad tal cual es en Jesús" se define básicamente como *la vida de Dios*. Sólo bajo esa premisa puede comprenderse la vida cristiana como una nueva creación a la semejanza de Dios.

Mientras Pablo desarrolla el argumento de la vida de Dios como el nuevo patrón de vida en la iglesia cristiana,

amonesta primero a sus lectores a cumplir la ley; no hablar falsamente y no robar, con el propósito de preservar la unidad del amor (vers. 25-28).

Luego, en Efesios 4:29 a 5:2, el apóstol amplía la perspectiva. "Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes. Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuistes sellados para el día de la redención. Quitense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo. Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante". Nuestra iglesia necesitó esto como la base para su unidad. Esta es la verdad tal cual es en Jesús.

La verdad y la vida, y la misión adventista

El amor por Dios es el poder que nos capacita para darnos a nosotros mismos a otros en servicio abnegado como "ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante". Esa es la verdad tal cual es en Jesús: ser transformados por su gracia salvadora y por su gracia conducidos a una vida de amor. Recordemos las palabras de Jesús: "Permaneced en mí, y yo permaneceré en vosotros" (Juan 15:4). "Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo" (Juan 6:51). "Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz" (Juan 18:37).

Elena de White entendió la incommensurable grandeza de esta verdad. "La verdad en Cristo y por medio de Cristo es incommensurable... No comprenderemos en esta vida el misterio del amor de Dios al dar a su Hijo en propi-

ciación por nuestros pecados... La verdad, tal como se halla en Cristo, puede ser experimentada, pero nunca explicada. Su altura, anchura y profundidad sobrepujan nuestro conocimiento. Podemos esforzar hasta lo sumo nuestra imaginación para ver sólo turbiamente la vislumbre de un amor inexplicable, tan alto como los cielos, pero que ha descendido hasta la tierra a estampar la

Al hacer declaraciones doctrinales existe el peligro de que nos olvidemos de lo que es de importancia suprema: la visión del Dios infinito y Eterno como la verdad, la verdad tal cual es en Jesús. Esta visión de la ultimidad de Dios debe trascender cualquier declaración escrita de posiciones doctrinales. Y, por lo tanto, la verdad tal cual es en Jesús debe ser el mismo centro en función del cual se comprendan todos los textos de la Biblia y todos los resúmenes doctrinales de su contenido.

imagen de Dios en todo el género humano".⁶

"Millares han sacado agua de estas fuentes de vida, y sin embargo, la provisión no ha disminuido. Millares han puesto al Señor delante de sí, y contemplándolo han sido transformados a su misma imagen... Pero estos investigadores no han agotado estos temas grandiosos y santos. Millares más pueden empeñarse en la obra de investigar los misterios de la salvación... El tema es inago-

table... 'Grande es el misterio de la piedad' ".⁷

¿Dónde podemos investigar para hallar una apreciación más profunda de este misterio? "El gran tesoro de la verdad es la Palabra de Dios. La Palabra escrita, el libro de la naturaleza y el libro de la experiencia referente al trato de Dios con la vida humana".⁸

¿Qué hemos de hallar en el tesoro de la verdad? "El amor de Cristo nacido del cielo",⁹ "el evangelio",¹⁰ "las cosas profundas de Dios",¹¹ y "la verdad, tal como se halla en Cristo".¹²

Siendo que "nos es posible ver todo lo que podemos soportar de la compasión divina", la verdad tal cual es en Jesús "se descubre al alma humilde y contrita". Así, "al estudiar la Palabra de Dios con humildad de corazón, el grandioso tema de la redención se abrirá a nuestra investigación".¹³ Hay una conexión entre la vacuidad humana y la plenitud divina: mientras más nos humillamos a nosotros mismos y confesamos nuestras necesidades, más puede Dios proveernos sus dones. El modo de crecer es tener una conciencia de nuestro propio vacío; como el publicano que, estando lejos, ni siquiera se atrevía a levantar sus ojos al cielo, y sólo suplicaba a Dios que tuviera misericordia de él porque se reconocía pecador.

Esta humilde y diligente búsqueda de la verdad es un esfuerzo espiritual que no puede tener éxito sin oración, fe en Dios, y entrega de nuestros tesoros a otros. Cuando "confie[mos] en Dios en oración, el Espíritu de Cristo vendrá [sobre nosotros], y obrará por [nuestro] medio con el Espíritu Santo sobre los demás".¹⁴

Deberíamos buscar la verdad con la actitud de un siervo. "Si escudriñas las Escrituras para vindicar tus propias opiniones, nunca alcanzarás la verdad. Estudia para aprender qué dice el Señor. Y cuando la convicción te posea mientras investigas, si ves que tus opiniones acariciadas no están en armonía con la verdad, no tuerzas la verdad para que cuadre con tu creencia, sino acepta la luz dada. Abre la mente y el corazón,

para que puedas contemplar las cosas admirables de la Palabra de Dios".¹⁵

Cuando eso ocurra, redescubriremos la novedad, frescura y relevancia de nuestro mensaje y nuestra misión. Los viviremos y proclamaremos con poder y efectividad.

Este artículo es una adaptación del sermón principal presentado en el Concilio Ministerial Mundial de la División Transeuropea celebrado en Budapest, Hungría, del 28 de agosto al 3 de septiembre de 1995.

REFERENCIAS

1. Jaime White, "Resolution of the Seventh Day Baptist Central Association" [Resolución de la Asociación Central Bautista del Séptimo Día], *Review and Herald*, 11 de agosto de 1853.

2. *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día*, pág. 7.

3. White.

4. Robert Spangler, "Does Truth Change?" *Ministry*, octubre de 1982.

5. Véase William G. Johnsson, *The Fragmenting of Adventism* (Boise, Id.: Pacific Press Pub. Assn., 1995).

6. Elena G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro* (Bogotá: Asociación Publicadora Interamericana, 1971), págs. 98, 99.

7. *Id.*, págs. 103, 104.

8. *Id.*, págs. 96, 97.

9. *Ibid.*

10. *Id.*, 103.

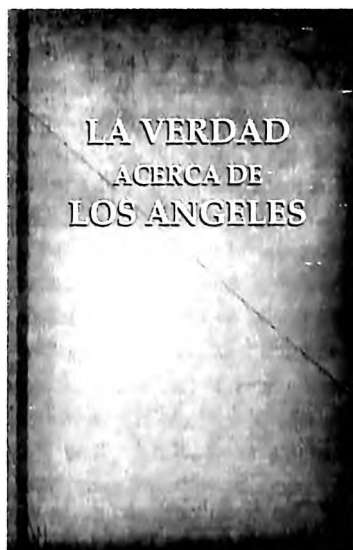
11. *Ibid.*

12. *Id.*, págs. 99, 100.

13. *Ibid.*

14. *Id.*, pág. 101.

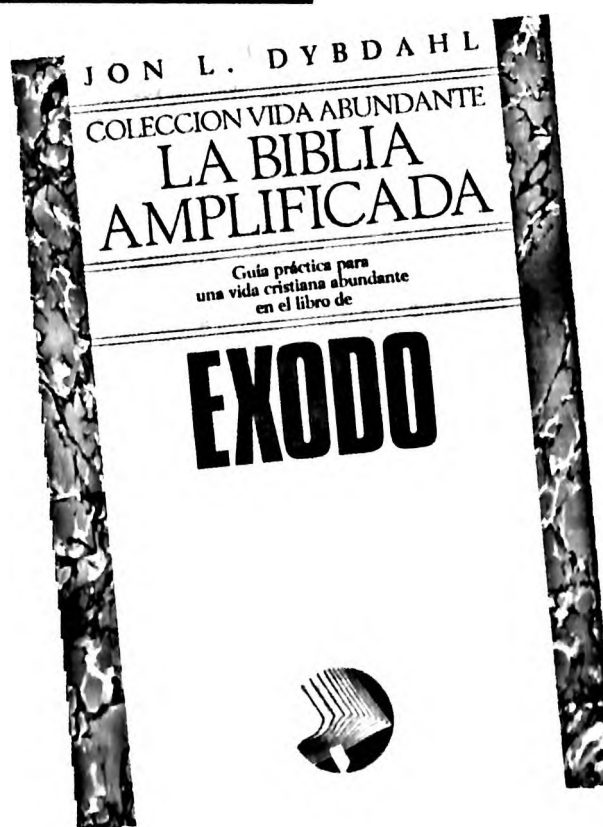
15. *Id.*, págs. 83, 84.



Una mirada al mundo invisible donde seres sobrenaturales participan en las actividades de la vida humana.

320 pp

Compilación de escritos de Elena de White.



La *Biblia Amplificada*, que pertenece a la colección *Vida Abundante*, está diseñada para abrirle las maravillas de la Palabra de Dios en una manera inteligente y relevante.

303 pp

Exodo: Jon Dybdahl

<http://www.aces.com.ar>
ventaces@santlink.com

El pastor: pieza clave en la adoración

Héctor E. Ramal

Una apelación urgente a los pastores, líderes espirituales y miembros de la iglesia



Héctor E. Ramal, D.M., es profesor de teología en la Universidad de Montemorelos, México.

En todo período de la historia de esta tierra, Dios tuvo hombres a quienes usó como instrumentos. Les dijo: "Sois mis testigos". Esos hombres "no fueron infalibles; eran hombres débiles, sujetos a yerro; pero el Señor obró por medio de ellos a medida que se entregaban a su servicio".¹ La posición de aquellos que han sido llamados por Dios a trabajar en palabra y doctrina para la edificación de su iglesia, está rodeada de grave responsabilidad. Ocupan el lugar de Cristo en la obra de exhortar a hombres y mujeres a reconciliarse con Dios; y únicamente en la medida en que reciban de lo alto sabiduría y poder podrán cumplir con su misión.²

Los pastores de Cristo son los guardianes espirituales de la gente confiada a su cuidado; de la fidelidad de estos hombres de Dios depende la seguridad de todos los miembros de la iglesia. ¡Qué responsabilidad solemne recae sobre aquellos que fueron nombrados guardianes del rebaño! Es en este contexto tan sublime que el profeta Ezequiel nos dice: "A ti, pues, hijo de hombre, te he puesto por atalaya a la casa de Israel, y oirás la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte. Cuando yo dijere al impío: Impío, de cierto morirás; si tú no hablores para que se guarde el impío de su camino, el impío morirá por su pecado, pero su sangre yo la demandaré de tu mano. Y si tú avisares al impío de su camino para que se aparte de él, ... tú librarás tu vida" (Eze. 33:7-9). El pastor, por virtud de su llamado, es la persona clave en la adoración de la iglesia del

Dios vivo en estos últimos momentos de la historia del mundo.

El último llamamiento

Es por revelación divina que Juan, el vidente de Patmos, dejó registrado un solemne mensaje para cada uno de los que vivimos en este mundo al atardecer de su historia. Su mensaje es una apelación **urgente** y de mucho significado para los pastores, líderes espirituales, y miembros de iglesia: "¡Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y *adorad* a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas" (Apoc. 14:7. El énfasis es nuestro).

La vida, el aliento vital de la iglesia, es la adoración.³ Jesús lo sabe muy bien y es por esa razón que inspiró al discípulo amado para que llamara nuestra atención a este aspecto clave de nuestra relación con la Divinidad. Es de vital importancia que aumentemos nuestro entendimiento y nuestra experiencia en lo que respecta a la adoración, ya que hay un enemigo que "ha estado trabajando para destruir nuestra fe en el carácter sagrado del culto cristiano".⁴

La solemne verdad que emana de Apocalipsis 14:7 es que nuestro Redentor "anhela que se le reconozca. Tiene hambre de la simpatía y el amor de aquellos a quienes compró con su propia sangre. Anhela con ternura inefable que vengan a él y tengan vida".⁵ Este deseo y anhelo se puede obtener cuando el pastor, como líder en la adoración, cumple su responsabilidad con seriedad y fidelidad, ayudando

do a su congregación a desarrollar una mente moldeada para la adoración y así guiarlos a adorar a Aquel que es el Creador del universo. Es aquí donde el pastor, quien ha sido llamado por Dios al santo ministerio, debe hacer la gran diferencia.

Líder en la adoración

Los pastores, por virtud de su llamamiento, son los líderes en el culto. El pastor debería encarnar el espíritu de la adoración, demostrar siempre una actitud de adoración, inspirar en otros un sentido de reverencia, y desarrollar las habilidades que lo capaciten para guiar el culto en forma aceptable y atractiva.⁶

¡Qué bendito privilegio! pero ¡qué solemne responsabilidad! Nosotros los pastores, siervos del Señor de los señores, somos la pieza clave en la adoración. Eso es lo que Dios espera de cada uno de sus siervos. ¡Qué privilegio laborar hombro a hombro con nuestro Hacedor!

¡Qué solemne responsabilidad! En una época cuando la mundanalidad en forma muy sutil y decidida va invadiendo nuestras iglesias, y la "falta de una mente moldeada para la adoración"⁷ está deteriorando y congelando, en nuestra vida personal la invitación que Dios nos hace en Apocalipsis 14:7, debemos aceptar esta responsabilidad. Es en estas circunstancias que nuestro Hermano mayor nos pide que nos levantemos y guiemos la iglesia como sus verdaderos representantes en esta tierra.

Profeta y sacerdote

En la adoración el pastor representa los oficios de profeta y sacerdote. El profeta era un hombre con el sello religioso, con una gran percepción espiritual y una ardiente devoción a la causa de Dios. El pastor, como el profeta de Dios, debe ser sensible a su Palabra y capaz de relacionar el mensaje divino con los cambios constantes de la humanidad.⁸ Debe tener un mensaje y presentarlo a la iglesia. El es el intérprete de la verdad, el embajador de Cristo, la voz que clama en el desierto,

como centinela es llamado a advertir a los pecadores de los juicios de Dios: "A ti, pues, hijo de hombre, te he puesto por atalaya a la casa de Israel, y oirás la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte" (Eze. 33:7).

La misión del pastor debe ser profética y sacerdotal. Como profeta, habla la palabra de Dios a la gente; como sacerdote, habla a Dios e intercede a favor de ellos. Habrá momentos cuando el pastor, así como Moisés, se interpondrá entre Dios y su pueblo para suplicar por aquellos a quienes Dios le dio para cuidar y guiar, al punto de poner su propia vida por su iglesia: "Te ruego que perdones ahora su pecado, y si no, *bórrame* del libro que has escrito" (Exo. 32:32. El énfasis es nuestro).

Estas funciones no se ejercen en el vacío. Llegan a ser sin sentido aparte de la gente. La utilidad y la efectividad del pastor dependerán en alto grado de su disposición a "sentarse donde la gente se sienta". Si el pastor desea guiar a su iglesia a una experiencia de adoración significativa debe conocer a los que la componen.

El gran desafío

El mayor desafío que enfrenta el pastor de la Iglesia Adventista del Séptimo Día es: *cómo* llevar a la gente al altar del Eterno por inspiración, y luego dejar sus pies libres en las avenidas del servicio a sus semejantes.

Entre las muchas demandas de liderazgo que se hacen al pastor, la dirección del culto debería ser reconocida como una de las más importantes. Esta responsabilidad requiere de los más altos poderes del espíritu, del intelecto, de la voluntad, de las emociones y de la imaginación. Con mucha precisión Arthur S. Devan escribe lo siguiente: "El ministro no debería permitirse fallar en su liderazgo del culto, porque esta es su obra fundamental. Si el culto público falla, todas las otras cosas fallarán. Aun las oraciones privadas y el culto no se mantendrán por mucho tiempo si la oración pública falla. La gente ora en la cámara secreta porque primero han orado en la

iglesia".⁹

Los líderes del culto deben adquirir dones artísticos para arreglar y llevar a cabo un servicio de tal modo que sea una grata experiencia en esta tierra y cuando Dios descienda para encontrarse en el culto con su pueblo, ambos puedan ascender hasta que se encuentren en un compañerismo único.¹⁰

Conclusión

¡Qué bendición que los hombres mortales hayan sido llamados para ser los líderes espirituales de la iglesia del Dios vivo. ¡Qué privilegio cooperar con el Creador del universo en la preparación de un pueblo que le dará la bienvenida al venir en gloria y majestad! ¡Qué responsabilidad ser los pastores de la grey en este tiempo tan solemne de la historia del mundo!

"Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero [pastor] que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad" (2 Tim. 2:15).

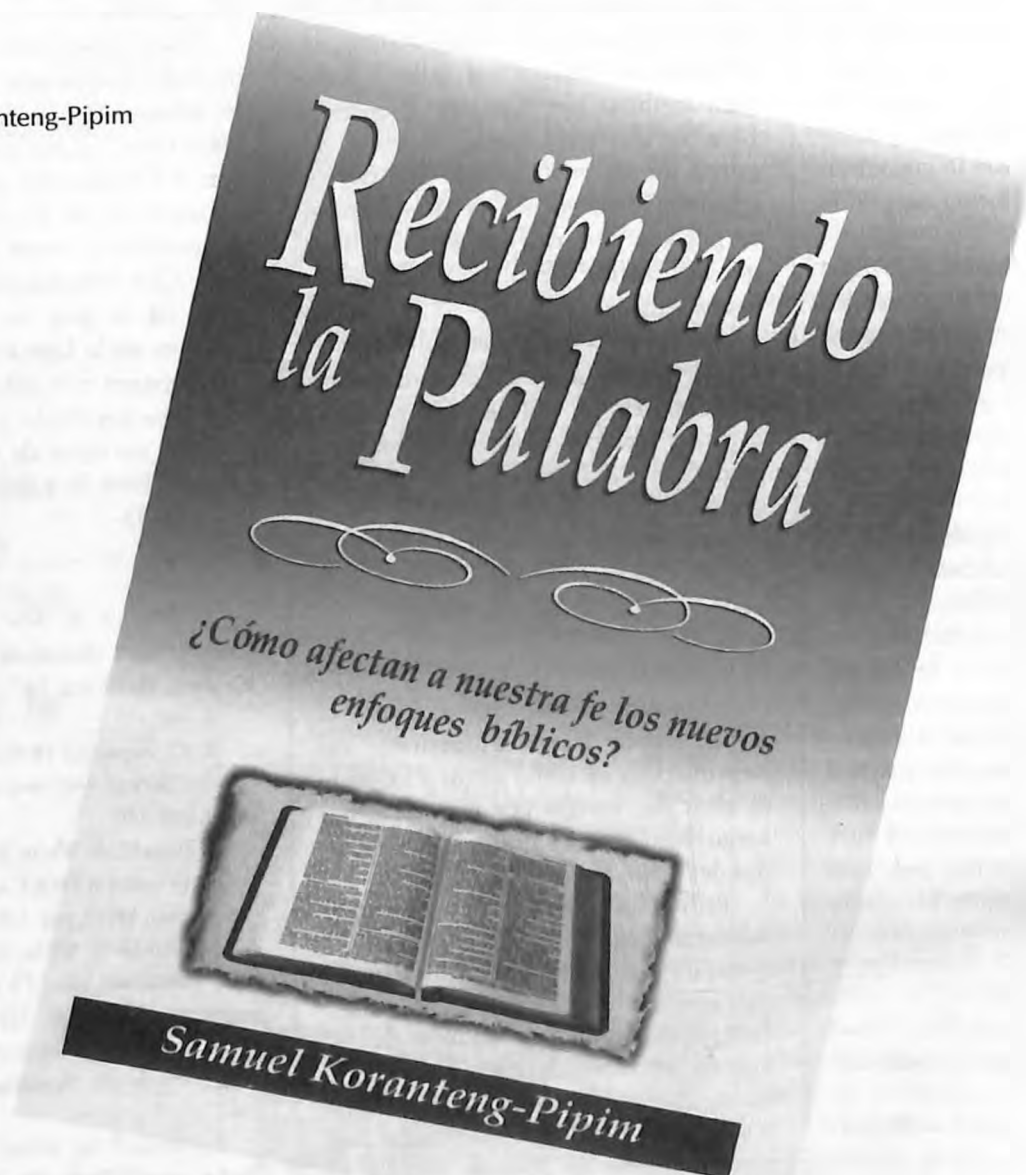
Referencias

1. Elena G. de White, *Obreros evangélicos* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1977), pág. 13.
2. *Ibid.*
3. C. Raymond Holmes, *Sing a New Song* (Berrien Springs, MI.: Andrews University Press, 1984), pág. 136.
4. Elena G. de White, *Joyas de los testimonios*, tomo 2 (Mountain View, Ca.: Publicaciones Interamericanas, 1971), pág. 198.
5. Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes* (Mountain View, Ca.: Publicaciones Interamericanas, 1985), pág. 161.
6. Gaines S. Dobbins, *A Ministering Church*, tomo 5 (Nashville: Broadman Press, 1962), pág. 116.
7. Elena G. de White, *Testimonies for the Church*, tomo 5 (Boise, ID.: Pacific Press, 1948), pág. 499.
8. Bernard Schalm, *The Church at Worship* (Grand Rapids: Baker Book House, 1962), pág. 40.
9. Arthur S. Devan, *Ascent To Zion* (New York: The McMillan Co., 1962), pág. 215.
10. Henry S. Coffin, *The Public Worship of God: A Source Book* (Philadelphia: The Westminster Press, 1946), pág. 42.

Recibiendo la Palabra

Autor:
Samuel Koranteng-Pipim

Páginas:
416



"Elogio al autor por su presentación directa del pro y el contra de los varios métodos de estudio de la Biblia. Los adventistas del séptimo día han sido conocidos históricamente como un pueblo que cree en la Biblia como la Palabra inspirada de Dios. No debemos desviarnos de esta creencia".

—Paul Gordon, Centro White, Silver Springs, Maryland.